

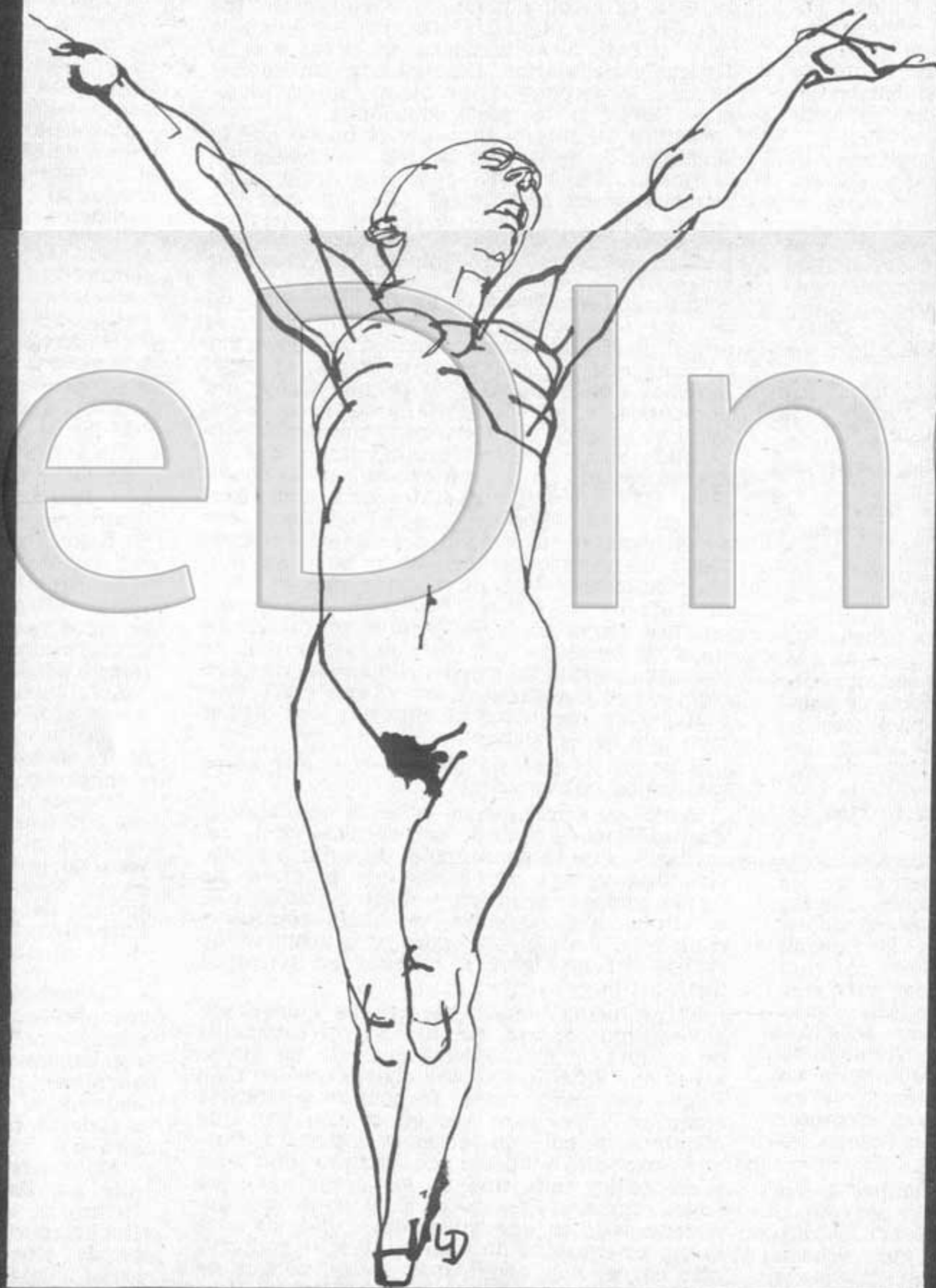
cedinCi

Año I - Nº 4
del 11 al 17 de
agosto de 1971
m\$.150 - \$ 1,50

NUEVO HOMBRE

"...LO HABIAN DESOLLADO VIVO, DESDE LA ESPALDA HACIA ADELANTE HASTA EL NIVEL DEL PECHO Y EL CENTRO DE LA CARA..."

LA VIOLENCIA Y OTROS OLVIDOS



cedinCi

EXCLUSIVO: HABLA MINISTRO ECONOMIA CHILE - EXCLUSIVO: REPORTAJE A SARTRE
EXCLUSIVO: OBISPOS ARGENTINOS Y COMPROMISO - EXCLUSIVO: HOMBRE - MUJER
EN COMUNIDAD DEL SUR - EXCLUSIVO: EL MITO DE CAPITALES EXTRANJEROS

CeDInCh
Exclusivo

ENTREVISTA A PEDRO VUSKOVIC, MINISTRO DE ECONOMIA DE CHILE

-La verdad del "desabastecimiento"

-Se ha contenido la inflación

-Ha aumentado el poder de compra de los obreros

-Desocupación: 1970: 8%; hoy, 5%.

-No hay todavía suficiente participación obrera

-Los obreros del cobre no son una isla, son Chile

"LA DERECHA ESTA COMPLETAMENTE DESORIENTADA"

Los sectores más reaccionarios de Chile han comenzado a bombardear desde todos los ángulos la política económica de la Unidad Popular. Por supuesto, los ataques comenzaron el mismo día que Allende asumió el gobierno. Sólo que ahora, ante los sucesivos éxitos de la UP en el terreno económico, el ametrallamiento verbal de la Derecha se ha intensificado en forma alarmante.

Los medios de difusión que responden al imperialismo y a los grandes monopolios nacionales, concentran sus andanadas sobre el Ministro de Economía, Pedro Vuskovic, un ingeniero comercial de 47 años, casado, con tres hijos, ex funcionario de la CEPAL. Los ataques más despiadados caen desde las posiciones más extremas; pero los medios que responden a la pequeñoburguesía (caso diario "La Tercera") tampoco ahorran calificativos y denuestos.

¿Qué es lo que ocurre? En primer lugar, el Gobierno ha logrado contener la inflación en una forma desconocida hasta hoy. A nueve meses de la asunción del mando, Salvador Allende (asistido por un eficiente equipo de asesores) consiguió la proeza de detener la inflación en un país que siempre se destacó por una continua desvalorización de su signo monetario. Nadie, ni los más recalitrantes adversarios, pueden negar este hecho. Basta echar una ojeada a los comercios de Santiago, además, para comprender que esta afirmación es absolutamente cierta. Los sábados a la mañana, por ejemplo, el espectáculo es impresionante: largos desfiles de compradores se aglomeran en las principales calles del Centro, buscando en las vidrieras los artículos que antes sólo podían adquirir los habitantes del barrio Alto (lugar donde se concentra la burguesía y la pequeñoburguesía de fuertes ingresos).

No es exageración: los mismos comerciantes lo cuentan a gritos, mientras hacen sonar las cajas registradoras. El poder de compra de los obreros ha aumentado tan considerablemente, que hasta los propios beneficiados se asustan del fenómeno. Días atrás, una señora me contaba que "esto no puede durar. Algo raro está pasando. Por eso yo compro todo lo que puedo". Se comprende: la clase obrera, acostumbrada a ganar sueldos de hambre, viviendo en permanente desocupación, cree estar ante un sueño o algo parecido. La experiencia de los obreros les dicta una sola actitud: comprar todo lo necesario mientras tengan billetes en sus manos. "Algo raro debe pasar..."

Precisamente el alto poder de compra de los sectores obreros, ha determinado un cierto desabastecimiento de productos esenciales. Esta situación, claro, es sabiamente aprovechada por la Derecha, que pronostica un infierno a corto plazo. Desde sus órganos de expresión ("El Mercurio", "Tribuna", "Las últimas Noticias", "La Segunda", "La Prensa", y revistas varias, además de dos o tres radios decididamente reaccionarias) tratan de confundir a los sectores medios, a esa pequeñoburguesía atomizada, oscilante, que tiembla ante el menor de los cambios. "Se están preparando las tarjetas de racionamiento", es la consigna lanzada por la Derecha. "No tendremos que comer", pronostican. "Chileno, el ayuno es lo mejor que hay para alimentarse", titula un pasquin. Más sereno, pero también más siniestro, "El Mercurio" editorializa sobre el próximo colapso económico. Día a día, desde sus columnas, se ataca sibilinamente al Gobierno, y en algunos casos apela al golpe abiertamente.

El jueves 29, el compañero Vuskovic habló a casi diez mil mujeres en el Estadio Chile,

un local instalado en la Alameda, próximo a la Estación Central (frecuentada por sectores de neta extracción popular). Su discurso fue una verdadera pieza maestra, por su lenguaje claro, exento de tecnicismos, de cifras y estadísticas innecesarias. Dialogó con las dueñas de casa, les explicó los problemas que atraviesa el Gobierno, les pidió soluciones.

"Vamos a hablar —dijo—, y es bueno que lo hagamos, de cada uno de los problemas en particular. Pero antes: ¿por qué están planteándose estos problemas? ¿Es que hoy día se está produciendo menos, se está importando menos que antes? No; al contrario: se está produciendo y se está importando más que antes.

Entonces esto hay que explicarlo, porque si se está produciendo e importando más que antes, ¿por qué faltan cosas? ¿Cuáles son los factores que afectan este problema? Y aquí tenemos que considerar el primer factor importante que está detrás de todo esto: la política económica del Gobierno Popular ha significado aumentar sustancialmente la capacidad de compra de la gran mayoría de la población. Hay en esto una diferencia sustancial con el pasado: porque antes el problema era de ingreso, de capacidad de compra, cuando había desabastecimiento —y lo hubo en muchas ocasiones— bajaba todavía más el nivel de vida de los trabajadores; eso significaba hambre. Otras veces, se perdían productos en lugar de haber escasez, porque las familias de los trabajadores no ganaban lo suficiente para comprar lo necesario. Y eso sí que era criminal; perder productos cuando hay una población que no se alimenta.

¿Ese era el tipo de problemas a que antes estábamos enfrentados!

Y así era fácil que no hubiera desabastecimiento. Porque si de lo que se trata es de recordar lo que la gente gana, de subir los precios una y otra vez hasta que la gente no pueda comprar si no un poquito de cada cosa, entonces es fácil decir: "no había desabastecimiento". Pero el problema para nosotros no es ese. El problema se plantea en términos distintos hoy día.

El problema hoy día, es que ha aumentado el consumo popular, que hay mayor capacidad de compra. Y el problema consiste en que a veces hay dificultades para abastecerse de todo lo que ese mayor poder de compra permitiría comprar, y no para ver en cuánto hay que disminuir lo poco que antes se compraba. Porque este mayor poder de compra que está presente en cada uno de los hogares de los trabajadores chilenos, no siempre puede aumentar todo lo que quisieramos. No siempre la mayor cantidad de salario, permite comprar más carne, más arroz, más aceite; porque de cuando en cuando falta una u otra cosa. Pero el problema, compañeras, es que tenemos problemas de desabastecimiento, para aumentar, no para achicarnos, y en ese sentido y sin negar que tenemos que atacar ese problema, yo diría que hoy tenemos un "buen problema" entre las manos.

Porque el problema que tenemos en las manos, es en cuánto podemos aumentar nuestra comida, en cuánto podemos aumentar nuestro vestuario, y no como ocurría antes, en que el problema era que no había capacidad de compra en manos de los trabajadores, y aunque estuvieran los productos perdiéndose, los trabajadores no podían adquirirlos.

Ese lenguaje, directo, casi didáctico, empleó Vuskovic durante su extensa rendición de cuentas. Las mujeres aprobaron sus palabras, mientras coreaban consignas y pedían

mayor participación en el control de los precios.

"Ustedes son el gobierno", les dijo Vuskovic. Pero el desabastecimiento ha dejado paso a un problema que, por su magnitud, amenaza en convertirse en una verdadera prueba de fuego para el Gobierno de Allende. Nada menos que 4500 obreros del cobre de El Salvador y Potrerillos están en huelga. "El cobre es el sueldo de Chile", repite Allende. Y tiene razón: el ochenta por ciento de las divisas ingresan gracias al "rojo metal". Después de seis días de huelga (envío este informe el sábado a la mañana), no se vislumbran posibilidades de arreglo. El jueves, Allende realizó su habitual conferencia de prensa mensual con los corresponsales extranjeros (ver recuadro). "El lunes o el martes iré a dialogar con los mineros", dijo. Y agregó: "Si estoy equivocado, me queda un solo camino", dejando a entender que podría renunciar a su cargo como Presidente de la República. El problema obviamente es el más difícil de todos los que ha debido afrontar hasta ahora el Gobierno de la Unidad Popular.

Desde luego, la Derecha y el imperialismo han encontrado un magnífico pretexto para demostrar que con los norteamericanos estos problemas no existían. "Si no se hubieran nacionalizado las minas", aterrojan.

Lo cierto es que el país está perdiendo cientos de miles de dólares, una sangría que Chile no puede permitirse. Los obreros reclaman un 45 por ciento de aumento, mientras que el Gobierno ofrece un 35.

Este panorama determina que Pedro Vuskovic sea, de alguna manera, la "figura del momento". Modesto, casi humilde, el Ministro de Economía no se deja amedrentar por el sombrío cuadro que presenta la oposición.

Los vaticinios han sido permanentes —dice—. Primero fue la inflación. Dijeron que éste iba a ser el Gobierno más inflacionario en toda la historia de Chile. Estaban equivocados. Nosotros contuvimos la inflación sobre la base del consumo popular. Es que la lucha antiinflacionaria no está desligada del resto de la economía. Aquí no hay éxitos transitorios...

Después vinieron los vaticinios sobre la desocupación. La Derecha, dijo que la cesantía sería tremenda, que ejércitos de desocupados caminarían por Chile. Le doy un dato: en diciembre del año pasado (a un mes de haber asumido el Gobierno) la tasa de desocupación era del 8 por ciento; en junio, había bajado al 5 por ciento.

El desabastecimiento es otro de los ejemplos que da la reacción para desacreditarnos. Incluso se llegó a decir que ya estábamos confeccionando tarjetas de racionamiento. En el barrio Alto funcionó la cadena telefónica; las señoras se comunicaban entre sí, preguntándose qué es lo que habían comprado. Mientras en los hogares humildes no habían muchos artículos esenciales, en los lujosos bungalows de Las Condes los refrigeradores estaban repletos.

Es indudable que la Derecha —continúa Vuskovic—, al margen de las finalidades políticas que persigue, está completamente desorientada. Es que los burgueses no pueden comprender que Chile ya no se maneja con los esquemas capitalistas. Para quien piensa que todavía nos movemos con patrones capitalistas, le resulta inexplicable todo lo que está ocurriendo. ¿Cómo no va a haber inflación si hay mayor demanda?, se preguntan. Y deducen que, lógicamente, tiene que haber inflación dentro de muy poco tiempo. Se cree que el sistema económico sigue siendo el mismo de antes...

por Alberto González, corresponsal de NUEVO HOMBRE en Chile.

— ¿Qué pasa con el dólar?

— Nada, no pasa nada. Seguiremos manteniendo sin variaciones el tipo de dólar para nuestro Comercio Exterior. Decisión que forma parte de nuestro firme objetivo de defender los ingresos de los trabajadores. Los alimentos (Chile importa 180 millones de dólares en alimentos seguirá comprándose al mismo tipo de dólar. Por lo tanto, puede decirlo: el dólar oficial se mantiene sin variantes.

— ¿Y el cambio de corredores?

— El cambio de corredores tiene tres aplicaciones específicas: a) turismo; b) remesa de capitales al exterior; c) pagos de patentes.

Como usted comprenderá, al pueblo no le interesa la forma cómo se retiran al exterior los capitales (jamás participó de las ganancias de las empresas). El pago de patentes consume pocos dólares; por lo demás, no nos interesa ya que la camisa lleve el nombre de "Manhattan" o de "Mapocho"... El turismo, hoy, en Chile, tiene una finalidad concreta. Sacar dólares al exterior. El pueblo, como todo el mundo sabe, no acostumbra a hacer viajes al extranjero.

— Se dice que los enfermos que necesitan tratamiento en el exterior no recibirán dólares al cambio oficial...

— Es curioso, pero ahora resulta que los ricos se han enfermado de golpe. Cuando todos sabemos que la población rica es la mejor alimentada del país. La enfermedad esconde el consabido propósito: sacar dólares al exterior.

— Otras críticas, pero estas provenientes de los sectores de ultrazquierda, acusan al Gobierno de no dar suficientes participaciones a las masas.

— Es cierto; parece como si no se respirara una atmósfera revolucionaria. Y admito que no hay un grado de participación suficiente. Pero esta es una situación que rápidamente la vamos a corregir. Ya la estamos corrigiendo. El caso de los obreros textiles, por ejemplo, es revelador.

Desde que requisamos los grandes monopolios de la industria textil, la producción ha aumentado en forma notable. Los obreros se sienten dueños de su trabajo, conscientes de que están produciendo para la comunidad. Son ellos los que se mueven. Forman comités de producción, comités de vigilancia, y se empeñan en levantar día a día los niveles de su trabajo. Allí sí se respira una atmósfera revolucionaria. Yo le aconsejo que vaya a Yarur, por ejemplo, y hable con los obreros.

— ¿Y los obreros del cobre?

— Bueno, este es un asunto difícil. El cobre ha sido siempre, aquí, una especie de isla. Las minas podían haber estado en Chile o en Estados Unidos. Los obreros del cobre recibieron privilegios de las empresas norteamericanas. Total, los yanquis siempre contaban con la desvalorización permanente del escudo. Ellos no pagaban los aumentos.

Esto ha hecho que los trabajadores del cobre no posean una alta conciencia política. Sus luchas (hay excepciones, claro; hubo huelgas importantes) han sido de carácter economicistas. Creo que en esto hay que buscar las razones de esta huelga producida, a escasas semanas de la nacionalización.

Entiendo, sin embargo, que cuando los obreros del cobre se den cuenta que ahora las minas les pertenecen, que ellos no forman una isla, que del cobre depende el futuro de Chile, comprenderán que las luchas economicistas pertenecen al sistema capitalista. Le repito: es un problema de conciencia política.

CONFERENCIA DE SALVADOR ALLENDE

El viernes último el presidente chileno reunió a los corresponsales extranjeros y formuló las siguientes declaraciones, que reproducimos debido a la poca trascendencia que les dio el periodismo argentino.

— ¿Cuál es su criterio sobre la labor de la oposición en estos nueve meses de Gobierno?

— En todo régimen como vive Chile la oposición juega un papel muy importante. Hay tres clases de opositores: los que están para parar toda iniciativa del Gobierno, actuando solamente en función de sus intereses particulares, siendo esta una oposición cerrada. Hay otros sectores, como el partido Demócrata Cristiano, que discrepan con algunas materias, apoya algunas iniciativas del Gobierno, en el Congreso porque es muy difícil de oponerse a ellas. Hay una oposición programática con el Programa Presidencial enarbolado por Radomiro Tomic. Esa oposición la respetamos. Y finalmente, una tercera oposición de algunas revistas despreciables, y por ello hemos recurrido a la justicia.

El presidente Allende se refirió también a la Declaración de Principios acordada por la Convención del partido Radical.

— Tanto la Convención como el grupo que se ha marginado ha expresado su apoyo al Gobierno, al programa de la Unidad Popular y al presidente Allende. Algo similar ocurre en el MAPU. Los parlamentarios Jerez, Gumucio, Julio Silva y el ministro Chonchol han manifestado su deseo de separarse del MAPU e integrarse a la Izquierda Cristiana. Hay también allí algo que analizar.

Los que se van del MAPU, los que se quedan y la Izquierda Cristiana han manifestado su apoyo al Gobierno, al socialismo, al programa. Todo esto que acontece está dentro del pluralismo que caracteriza al proceso chileno y esperamos que se decanten las cosas para adoptar un pronunciamiento.

Al ser consultado por los periodistas sobre las declaraciones del diputado socialista Pedro Jauregui, al que calificó de amigo personal, y que se referían a la existencia de grupos guerrilleros, contestó:

— Debí informarse mejor antes de hacer esas declaraciones, pues todas sus denuncias estaban siendo investigadas por el Ministerio del Interior, agentes de investigación, y por cierto de los propios organismos de Seguridad de las Fuerzas Armadas. Hasta ahora no hemos encontrado ningún grupo armado. Estos grupos no los hemos tolerado ni los vamos a tolerar.

APOYO DE LA IGLESIA

— El apoyo de la Iglesia al proceso político que está viviendo Chile, coloca el pensamiento cristiano al servicio de la revolución.

Sobre el proceso interno que vive el Partido Demócrata Cristiano, señaló que nadie puede dejar de mirar con interés la estructuración de un Movimiento De Izquierda Cristiana. "Este es un paso muy decidido en la vida política del país."

Con referencia a esto, aclaró más adelante que el entendimiento entre laicos, marxistas y cristianos señala que en Chile estas corrientes pueden trabajar al servicio de Chile y de su pueblo.

— No siempre los partidos que apoyan al Gobierno deben estar integrados en el gabinete pero eso no excluye la posibilidad de que mañana la Izquierda Cristiana esté representada en el seno del Gabinete, siempre que la Unidad Popular así lo estime conveniente.

VIVIENDAS Y HUELGAS

Ante una consulta del corresponsal de TASS, el presidente Allende expresó que agradecía altamente la ayuda prestada por la URSS. Señaló que en Chile faltan 480.000 viviendas y que era difícil en el actual sexenio superar ese déficit. Aclaró que se crearía una Empresa Estatal de la Construcción, pero que se ampliarían las bases de acuerdo con las empresas constructoras privadas.

— Es absurdo que sólo el Estado construya viviendas.

Sobre la huelga de El Salvador, expresó que como en toda huelga podrían influir algunos factores políticos.

— Pero, en el fondo, hay una concepción economicista. No es fácil que los trabajadores superen esta falla heredada del capitalismo. Durante el Gobierno Popular ha habido menos huelgas, y esto es muy importante, pero no podemos seguir planteando por parte del Gobierno y los trabajadores el mismo criterio para enfocar los pliegos de peticiones. El Gobierno no acepta la política del "tejo pasado" ni estamos jugando al pocker, para después de algunos días de huelga sacar una carta y llegar a una aproximación del aumento.

Los trabajadores de El Salvador y todos los chilenos deben entender que lo que está en juego es el interés de Chile y no de un grupo particular. Aclaró que irá a El Salvador entre lunes y martes para dialogar.

— Pienso que, si estoy equivocado no me queda más que un solo camino... Agregó dando a entender que podría abandonar el cargo. Añadió que represión durante este Gobierno no habrá para tratar los problemas sociales con los trabajadores. ◊

¿Es posible una filosofía útil?

por Augusto Kappenbach

El intelectual —sobre todo el filósofo— tiene la agotadora tarea de justificar lo que hace. Sobre su trabajo pesa la constante sospecha de inutilidad, cuyas consecuencias son graves, ya que no se reducen tan solo a concebir su actividad como un lujo superfluo pero inofensivo, sino como justificación implícita de un sistema social que puede darse el lujo de mantener a su servicio la clase ociosa de los "académicos". En efecto, en un proceso revolucionario no hay neutralidad posible, quien no sirve a los oprimidos está sirviendo —lo sepa o no— a los opresores. Y quien se dedica a pensar mirando de soslayo las urgencias sociales, políticas y económicas del pueblo, encontrando en ellas a lo sumo motivos de inspiración para reflexiones estéticas, está sirviendo de hecho a mantener a ese pueblo en una situación de dependencia que confía a algunos profesionales la tarea de pensar, para no correr el tremendo riesgo de que el pueblo la asuma por sí mismo.

No debe haber un solo intelectual —sobre todo si es filósofo— que trate de ser honesto consigo mismo y con la historia que le toca vivir, que no haya sentido alguna vez la sensación de culpa que provoca ser contado en el número de los "académicos", mientras pueblos enteros buscan a tientas y en medio del dolor los caminos de una liberación mucho más concreta que sus reflexiones.

La dificultad es seria y por su misma naturaleza se resiste a una solución teórica. Sólo la vida concreta del intelectual, su grado de compromiso y de influencia real en el proceso de liberación del pueblo, pueden justificar su tarea pensante. A lo sumo podemos preguntarnos ¿Qué condiciones debe llenar esa tarea —y pensamos sobre todo en la reflexión filosófica— para no ponerse al servicio de los opresores contra los oprimidos?

Todo sistema social, y todo proceso revolucionario se apoyan sobre supuestos que habitualmente permanecen ocultos pero que ejercen una enorme influencia sobre cada paso de la historia. Tales supuestos apuntan a modos distintos de comprender al hombre, y por lo tanto a la sociedad, la historia, el mundo, etcétera. Frecuentemente se expresan por medio de palabras solemnes pero a menudo vacías, que pueden llegar a designar bajo un mismo nombre realidades contradictorias. Si hiciera falta un ejemplo, podemos pensar en la palabra "revolución", cuyo contenido auténtico ha sido forzado hasta el punto de servir de apelativo a una "Revolución Argentina" cuyo signo conservador parece indudable. ...

Estos supuestos son inevitables, y no habría ilusión más peligrosa que creerse libre de su influencia. Cualquier programa de acción, cualquier orden social existente o deseado lleva en sí, quizás no explícita, pero siempre activamente, su modo peculiar de entender a ese animal tan complejo que es el hombre, sus propias utopías y proyectos. Se trata de una comprensión a veces fragmentaria y pre-reflexiva, pero no por eso menos vigente aún en la más cotidiana de las acciones. No sería difícil mostrar —por ejemplo— que nuestro sistema capitalista actual tiene sus raíces en una comprensión del hombre propia de la filosofía de

la subjetividad que heredamos de la Europa moderna.

Los supuestos, que suenan frecuentemente abstractos, se vuelven concretos en la medida en que inspiran a su medida sistemas económicos, políticos, sociales, etc. Y en la medida en que estos supuestos no salen a la luz, se hace imposible juzgar sobre ellos, aceptarlos o rechazarlos lúcidamente. Así ocultos tienden a sacralizarse, a convertirse en datos incuestionables de un sistema que los convierte en intocables porque de ellos depende su estabilidad. Piénsese, por ejemplo, en la tan discutible concepción del hombre y de la sociedad que hay detrás de la exaltación del "orden y la seguridad" propia de los últimos gobiernos militares argentinos.

Una actividad intelectual "útil", en el mejor sentido de la palabra, debería proponerse como tarea sacar a la luz y someter a crítica los supuestos que actúan en el momento presente de la historia. La filosofía, en especial, evitaría así el peligro de reducirse a construir grandes síntesis especulativas y asépticas y podría convertirse en una de las formas de conciencia crítica, pasando de la contemplación a la ética y haciéndose así capaz de cumplir un papel en nuestro propio proceso de liberación. Este sería el camino de una filosofía "nacional" más allá de todo folklorismo, el pensamiento será argentino cuando pueda hacerse cargo de los supuestos que realmente actúan en nuestra historia, cualquiera sea su origen.

Esto supone una actitud modesta del intelectual y del filósofo: para sacar a luz los presupuestos de una cultura y criticarlos hay que abandonar previamente la fantasía de omnipotencia del pensamiento, aprender a escuchar el lenguaje del pueblo y asumir sus categorías. Significa también hacerse cargo de la propia contradicción en que vive el intelectual argentino, que no puede despojarse sin más de la dependencia cultural en que ha crecido pero que intenta dejar que la historia de su pueblo ponga en cuestión sus esquemas intelectuales, haciéndolo pasar quizás de sus grandes síntesis universales a un estilo fragmentario y tentativo pero más eficaz y vigente. Este cuestionamiento será la única manera de evitar que el pensamiento se cierre sobre sí mismo, mordiéndose la cola en una circularidad estéril.

Evidentemente, no es la filosofía el único camino para esta crítica de los supuestos; el arte y el sentido común del pueblo —por no citar sino dos ejemplos— suelen suplir con creces el academicismo en que está encerrada buena parte de la filosofía nacional. Pero una filosofía que asuma su papel crítico, que pierda su pretensión de absolutizarse y renuncie a su suficiencia rectora, puede incorporarse a un proceso más amplio que ella pero donde tiene su palabra que decir. Sólo en la función crítica la filosofía puede unir teoría y praxis y poner el pensamiento al servicio de algo mucho más importante que el pensamiento mismo: la vida cotidiana de los hombres, sus alegrías y sufrimientos concretos.

En notas posteriores iniciaremos —tentativamente— algunas reflexiones desde este punto de vista.

1955 - 1970:

Resumen de lo publicado

Juan Carlos Brid empezó su relato ubicándose en 1955, cuando tenía una pequeña empresa de pintura. El 16 de junio el bombardeo de Plaza de Mayo lo encontró trabajando en Rivadavia y Talcahuano. Hace un vívido relato del suceso y descubre que va a comenzar su actividad política. Luego, llega el derrocamiento de Perón y comienza su participación en la resistencia. Forma su propio grupo en el Tigre; participa de la revolución del general Valle donde varios compañeros suyos son fusilados.

CAPITULO II

Bueno, después del fracaso del golpe del 9 de junio, empezamos a organizarnos otra vez. Para otra revolución ¿no? Nos reuníamos por la zona. En San Fernando hicimos una vez una reunión y formamos el comando Zona Norte, que daría mucho que hablar más tarde. Teníamos una organización celular. Ahí fue cuando iniciamos la industria de la resistencia. Modesta, claro. Empezamos del principio, a fabricar pólvora. A uno le parecía que era de una manera, a otro de otra. Experimentábamos, así nomás, a la que te criaste, ninguno era especialista. Algunos nos quemamos más de una vez, otros muchachos, pobres, quedaron marcados para toda la vida; uno perdió un ojo, otro un brazo cuando le estalló un "caño" mal preparado, en fin, costaba bastante aprender. Mezclábamos sal de Chile, carbón de álamo, clorato de potasio, azufre. Por fin, llegamos a la pólvora negra. Me acuerdo que hasta azúcar impalpable usábamos. Era pólvora de cohete, al fin y al cabo ¿no? pero nosotros no sabíamos cómo conseguirla, así que nos largamos a fabricarla. Al principio costó, después repartíamos los "caños" para todo el mundo que anda en estas cosas.

El clorato y el carbón lo comprábamos en las farmacias. El clorato viene en pastillitas, así que teníamos que hacerlo polvo triturándolo con un sífon; la sal de Chile se vende en las semilleras. En esta parte me junto con Carlitos Romagnoli que sería para siempre un compañero inseparable. Las noches y hasta los días que nos habremos pasado metidos en una pieza llena de elementos, mezclando uno con otros hasta lograr algún resultado. Pensar que después llegaron los materiales pesados a los que sólo había que ponerles mecha y detonante y listo. Fue una época donde todo se hacía así, a pulmón.

Los "caños" eran toda una obra de ingeniería. Comprábamos pedazos de caños cualquiera, los tapábamos de un lado y les hacíamos rosca del otro; los rellenábamos con la pólvora, adentro un tubito de ácido sulfúrico; cuando se invertía el "caño" el ácido entraba a funcionar hasta que llegaba al clorato, fuego y explosión. Hacían un ruido bárbaro, pero puro ruido nomás. En realidad eran petardos grandes, nunca pasó nada. Fueron las primeras bombas que se hicieron en el país. Eran muy peligrosas para quién las llevaba. Hubo muchas desgracias entre los compañeros, en cambio nunca se hirió a nadie en un atentado con esas bombas; ruido, nada más.

Entonces nos convertimos de fabricantes en distribuidores. Con un equipo de canillitas que estaba incorporado al grupo nuestro repartíamos los "caños" por toda la Capital y el Gran Buenos Aires. ¡Hasta al interior mandamos! Después pasamos la fórmula y se empezó a fabricar en otros lados; hubo más accidentes. Pero comenzó el ruido, por todos lados explotaban bombas. No teníamos armas, no podíamos hablar, ni votar, ni nada, ni explosivos en serio teníamos, era la única forma de poder contestarle a esta gente lo que nos negaba. No teníamos libertad de prensa, no teníamos nada; sólo teníamos el 4161 que si nombrábamos a Perón, con nombrarlo nomás ya íbamos en cana; ni siquiera una foto podíamos tener en nuestra propia casa, entonces apelábamos a los "caños".

QUINCE AÑOS DE RESISTENCIA

Juan Carlos Brid

"EMPEZAMOS ASI NO MAS A LA QUE TE CRIASTE..."



Para esa época empieza la organización. Hasta ese momento nosotros no teníamos contacto directo con Perón ni con nadie. Más bien era una cosa nuestra, espontánea. Hasta que un día llegó Peter Castro... El "Negro" Peter Castro. El nos nucleó y promovió la primera organización de la resistencia.

El se dedicó a nuclear, a reunirse clandestinamente con todos los grupos. Era un hombre de confianza, para nosotros, él había sido lugarteniente de Tanco en la Revolución del '9 y había hecho de enlace, así que fue formado todo. En realidad hizo un trabajo muy bueno. Me acuerdo que tenía pinta de militar y nosotros siempre creíamos que lo era, incluso pensábamos en un nombre falso. Era de buen porte y seco para hablar, pero le gustaban mucho los chistes y nunca soltaba prenda de nada; cuando lo apurábamos con alguna pregunta, salía con un chiste y no sabíamos si había contestado en serio o en broma. Lo encontrábamos en todos lados. Una vez, para salir de dudas, un compañero le sacó la cédula de un saco que dejó colgado de una silla y decía:

"Fulano de Tal, General de la Nación"

Nos quedamos todos mudos, pero quedó el enigma, aunque supimos que general no era. Bueno, él se convirtió un poco en el responsable, en el Jefe de la Resistencia o de los grupos. Hasta que llegó el momento de mandar a alguien a ver a Perón, que estaba en Centroamérica, a consultarlo, a decirle lo que estábamos haciendo: resistiendo. Pero necesitábamos algo concreto. Ahora bien, todos nosotros, el que más que menos, por razones de trabajo, familiares o porque estábamos perseguidos o marcados ya por la policía, no podíamos viajar. Entonces, Peter Castro buscó un compañero sin mucho que ver en la cosa para que llevara nuestra correspondencia a Perón. Consiguieron uno que andaba dando vueltas por ahí, pero que nunca se había metido en nada. Se llamaba Jorge Daniel Paladino.

Se fue enviado por Araujo —que está en Cuba ahora— por Pedro San Martín, y Peter Castro, para que hiciera de mensajero ¿no? El debía recibir las órdenes para el comando y transmitirlos.

Fue como estafeta y volvió como Jefe. Con cartas y órdenes de Perón que lo nombraban jefe de la resistencia. ¡Vaya a saber qué le dijo a Perón! Nosotros ni lo conocíamos. El se sabía reunir —antes— en un café de la calle Uruguay donde servían café a bola, que le gustaba mucho, pero nadie lo conocía. Vino entonces a suplirlo a Peter Castro.

Muchos grupos se rebelaron contra él; encabezamos la cosa los de la Zona Norte y los del Oeste. Lo cuestionamos porque él no tenía ningún mérito como para ser nuestro jefe, y nos abrimos. Pero algunos compañeros, claro, impresionados por las cartas y órdenes de Perón lo aceptaron. Así fue, por un viaje, Paladino consiguió la jefatura y nosotros comenzamos a trabajar por nuestra cuenta. Nos abrimos.

Peter Castro no quiso luchar por el cargo, se apartó. Paladino le inició una campaña de desprestigio y el hombre quedó relegado.

Con Romagnoli entendíamos que había que buscar formas más potentes de agresión al

régimen, ya la pólvora negra fabricada en casa no nos servía. Así que empezamos a tender los hilos hasta que de Mar del Plata nos llegó la salida: las canteras trabajan con dinamita y otros materiales más poderosos. Había que ir a buscarlos allí.

Trabajando sobre un dato, salí para Mar del Plata con una compañera que más tarde se destacaría como una de las principales combatientes. Me alojaron en una casa deshabitada y esperé mientras se preparaba todo. Pero allí intervino Paladino: manda una comunicación para que no se me preste apoyo; los compañeros vacilan y no puede hacerse la cosa. Paladino prefirió mantener la cuestión formal a que se realizara la acción. Pero un compañero de Mar del Plata me dice:

—No se afija, yo me voy a cargar de buscar algún polvorín.

Yo volví a Buenos Aires con pocas esperanzas. Pero el hombre cumplió. A los quince días siento que golpean las manos en la puerta de casa y allí estaba él.

—Mire —me dice— hay un polvorín allá que se puede tomar.

Era uno en Batán. Me fui corriendo a verlo a Carlitos Romagnoli que vivía en Moreno. Yo no tenía medios de movilidad; había que traer no se cuanto material de vuelta. El me consigue un hombre con un camión; el tipo ni era peronista ni sabía a qué iba, pero Carlitos era un crack, un artista para convencer gente para esas cosas y se lo llevó a Mar del Plata. Lo dejamos en un lugar, que nos esperara y nosotros nos fuimos a tomar el polvorín.

Eramos tres. Fuimos a la mañana; lo miramos y a la noche le dimos. Carlitos tenía una pistola 7,65, yo una tenaza de cortar alambre y el otro compañero, nada. Creíamos que iba a estar custodiado, así que fuimos rodeando con mucho cuidado, pero cuando llegamos vimos que no había ni sereno. El camión lo teníamos en la ruta que estaba como a 500 metros. Cuando vimos que la cosa era fácil, nos pusimos a cargar cajones hasta que nos agarró la madrugada; quedamos desechos, nos caíamos de cansancio porque teníamos que cruzar con cada cajón un campo arado, llegábamos muertos. Cargamos unos setecientos kilos de dinamita.

Fuimos a buscar al chofer, agregamos unos cajones vacíos como si esa fuera la carga y nos volvimos para Buenos Aires; parecíamos chicos con un juguete nuevo; el chofer nos miraba raro, pero ni se imaginaba qué pasaba; él creía que éramos contrabandistas. Setecientos kilos de dinamita... ¡para nosotros que fabricábamos a mano pólvora negra! El asunto ni se publicó en los diarios: resulta que el polvorín era de contrabando... ¡si lo hubiéramos sabido lo habríamos vaciado todo!

—Allí empezó la época de los materiales pesados, el ruido se le volvió mucho más embromado a los "libertadores" y algunas casas, dependencias militares o estatales empezaron a derrumbarse después de las explosiones; la cosa terminó de ser nada más que un susto. Es que ya habían empezado también las torturas. Por los familiares de los compañeros que van cayendo presos nos enteramos que la policía había endurecido la mano. La picana

era lo más común y la *biaba*, segura. A más, los allanamientos eran feroces ¿no? Entraban a la casa de uno a las patadas, no respetaban mujeres ni chicos, daban vuelta todo y se metían en las casas, no sólo de los buscados, sino de sus familiares y amigos; se llevaban preso a cualquiera y la *ligaba* cualquiera.

Para ese tiempo, un comando civil o la policía argentina realiza en Montevideo un operativo arreglado con las autoridades de allá, seguro. Asaltaron la casa del Dr. Colomb, que hacía de enlace y de punto de referencia con gran parte de la Resistencia y le llevaron, entre otras cosas, una lista con nombres de contactos; entre esos nombres había un Brid, que venía a ser yo. Entonces me salió la captura recomendada y pasé a la clandestinidad, pero la policía detuvo a un sobrino mío. Su señora vino a verme asustada, afligida "por si le han pegado" porque no se lo dejaban ver. Así que yo me fui hasta la comisaría del Tigre y pedí hablar con el comisario, le dije que quería verlo y sacaron la excusa de que estaba comunicado, "pero yo quiero verlo, nada más".

—Y para qué? me dice el taquero.

—Porque quiero ver si no lo han torturado... Me sacaron poco menos que a las patadas, pero no se dieron cuenta de que era a mí a quien buscaban.

Bueno, ya teníamos contacto con Mar del Plata y un grupo esperaba allá, de Rosario vinieron algunos muchachos y el Chango Mena era el enlace con las provincias del Norte.

El material robado en Mar del Plata lo llevamos a una casa de Cañuelas. Era de un tano que nos la prestaba. Allí había un mimeógrafo, papel, tinta, todos los materiales para imprimir volantes y esas cosas; también una bicicleta con *cussio* que usaba Carlitos para ir y venir; a más de los explosivos que venían a buscar de todos lados. Mena trajo bastante de las canteras del Norte. Allí vivía yo, ya que estaba perseguido por la policía. Como tenía más tiempo porque debía estar mucho encerrado preparaba y preparaba material que era retirado inmediatamente.

Dos compañeros, el "Gordo" Pracánico y Manito, que trabajaban con nosotros, son entregados por un lanchero que los llevaba clandestinamente al Uruguay. Torturados bárbaramente debieron dar algunos nombres, entre ellos el mío. Yo me enojé un poco, así que un día me puse unos lentes y una gorra y con el padre de Pracánico y la hija me fui a la comisaría de Vicente López a verlos. A hacerle llo a Manito, que me había nombrado. Me hice pasar por tío, cuando ellos me vieron no querían creer. Allí me puse a discutir con Manito, pero cuando me dijo lo que le habían hecho me daban ganas de llorar. Bueno, me enteraron de lo que sabía la policía, la gente que había marcada y todo eso. Para ese tiempo, también había caído un grupo de gente de San Martín y otro de Lanús; de la Zona Norte, el único que quedaba era yo, así que había que demostrarle a la policía que la organización estaba en pie. Trabajábamos como locos; no pasaba día sin que reventaran dos o tres *caños* por todos lados. Le metíamos por donde menos lo esperaban, volateadas, pintadas; éramos hombres orquestas... ◇

(Continuará)

INDOCHINA: LA REVOLUCION Y LA GUERRA

por José Ricardo Eliashev

No es un solo pueblo, ni se trata de un solo ejército. Hablan lenguas diferentes, atesoran tradiciones milenarias pero singulares la una de la otra. No existe, además, un solo caudillo que guíe la acción ni una sola organización política que la capitalice, en beneficio de su hegemonía. La guerra popular de los pueblos de Indochina es una sola y, a la vez, es el combate de, por lo menos, tres pueblos que han sido igualmente agredidos por los Estados Unidos, como lo fueron antes por el imperio japonés y por Francia. Vietnam, Laos, y Camboya entraron en el torbellino bélico en etapas sucesivas, que fueron expandiendo el "incendio" del sudeste asiático, una imagen gastada pero que nombra con precisión los hechos tal cual fueron.

La situación actual, caracterizada por una coordinación casi absoluta entre los pueblos de los tres países para expulsar al agresor, describe de modo ilustrativo la gigantesca lección dada a la humanidad en ese rincón del planeta por vietnamitas, laosianos y camboyanos. Es que el "frente unido", para la guerra y para la salvación nacional, nacido en Indo-

China (Neo Lao Haksat), el Frente Nacional de Liberación de Vietnam, la situación —tal cual fuera correctamente descrita ininidad de veces por los comunistas chinos— ha mejorado inmensamente para los pueblos indochinos, que emergen de una guerra larga e infame con una experiencia victoriosa inédita en las luchas revolucionarias contemporáneas. Los Estados Unidos no sólo han sido derrotados en el sudeste asiático por ejércitos guerrilleros inmensamente menos poderosos, sino que su enloquecida gestión en esa parte del mundo ha incrementado la conciencia unitaria de tres pueblos, probados por años de genocidio en los cuales ninguna técnica de exterminio con el rótulo de "contrainsurreccional" dejó de ser intentada. Unidos y victoriosos frente a Estados Unidos, un país, derrotado en lo militar tanto como en lo político y diplomático, Vietnam, Camboya y Laos encarnan los rasgos premonitores de las décadas futuras. Esto, armas en la mano, ya había sido comprendido por Ernesto Guevara.

La hoguera comenzó en el Sur

Dividido Vietnam en dos como resultado del armisticio de 1954, la parte norte consolidó los avances que se venían dando desde la declaración de la independencia —a fines de la Segunda Guerra Mundial— y profundizó su pasaje al socialismo. Ho Chi Minh y su partido —el Partido de los Trabajadores de Vietnam (PTV)— son los protagonistas. Desde 1954 hasta 1960 se fue procesando con toda claridad el cúmulo de elementos que hacia 1964 desencadenarían la masiva intervención norteamericana.

Derrotada y humillada la Francia pregaullista, USA se hacía cargo en Indochina del rol que se asignó a partir de 1945: potencia hegemónica, su progresivo "compromiso" (ese eufemismo) en Vietnam era algo inevitable para la Casa Blanca. Luego del 54 los patriotas del Sur no abandonaron las armas, tal cual sugieren algunos estrategas contemporáneos.

De las cenizas nunca apagadas del Vietnam francés habría de nacer el FNLVS (Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur), cuyas hazañas antiimperialistas habrían de conmovir —bajo el nombre de Vietcong— a toda la humanidad. Convertido el norte victorioso en una fortaleza ya inexpugnable, desde la "zona desmilitarizada" para el sur se extendía un vasto campo de batalla para el pueblo sudvietnamita. El '54 había dejado instalada en Saigón a una camarilla que se va renovando y autoliquidando a través de purgas intestinas interminables, cuya razón de ser fue —siempre— los porcentajes de participación en las migajas del negocio norteamericano. Puede decirse, al respecto, que si el heroísmo y la capacidad de sacrificio del pueblo vietnamita en la guerra no tuvieron límites de ninguna clase, figuras como los ya célebres Quesling y Pétain quedan pequeñas ante la falta absoluta

de dignidad elemental, la miserable condición de títeres de por vida, su tosca afección de dinero y poder que exhibieron siempre los hombres de Saigón, desde la familia Diem hasta los actuales Van Thieu y Cao Ky.

En 1964 ya estaban en pie de guerra, en todo el territorio del Vietnam austral, las Fuerzas Armadas Populares de Liberación (FAPL), organización militar de masas y columna vertebral del FNL. Los patriotas vietnamitas no habían "entregado" su país en 1954; expulsado el colono francés, debían ahora enfrentar su pesada herencia de división nacional y neocolonialismo. Ya para 1964 estaban avanzadísimo los planes del Pentágono, aprobados e impulsados por ese enternecedor demócrata de la "nueva frontera" que se llamó John Kennedy. El incidente del Golfo de Tonkin fraguado por los EE. UU. para dar luz verde a sus tropas invasoras, era conocido por los revolucionarios de todo el mundo. Se trataba apenas de una insignificante mascarada para "explicar" circunstancialmente el designio yanqui: hacerse firmes en Indochina. Como sucede, los poderosos substituyeron a los débiles. Fue su tragedia.

Cuando la fuerza aérea norteamericana inicia el bombardeo de Vietnam del Norte, estaba claro para los patriotas vietnamitas que la guerra habría de ser total y que solamente una intransigente posición de principios sería la garantía del triunfo final. En ese momento, principios de 1965, el pueblo vietnamita reacciona como un solo bloque, bajo la genial conducción del PTV y de Ho Chi Minh: apoyar y extender la revolución en el Sur, defender al Norte, no dar tregua al invasor hasta su expulsión final. Es un pueblo que aprieta las mandíbulas frente a una blitz que reduce a la pequeñez las audacias nazis en la Segunda Guerra. A lo largo de 6 años de conflicto, los norteamericanos no lograron jamás vislumbrar los prolegómenos de su victoria. Se trata de un pueblo entero que resista y frente a esta realidad las fantochadas sesudas de McNamara se hacían trizas.

Hanoi: fortaleza invencible

El ciclo entero de la guerra popular revolucionaria que se desarrolla primero en Vietnam y luego en el conjunto de la península indochina reconoce su vanguardia natural en la RDV. Los dirigentes revolucionarios de Hanoi son el mejor, el más patente y el más perdurable ejemplo de una experiencia de solidaridad internacionalista en la época presente. Es una experiencia que, claro está, desborda la verbosidad y se encarna en la voluntad de un grupo dirigente, un partido y un pueblo que resuelven correr la misma suerte del agredido, incorporándose a la guerra para la destrucción de enemigo.

Resulta evidente que el PTV es la organización marxista-leninista más avanzada de toda Indochina, por su programa, por sus raíces, por su práctica. No extraña, pues, que sea el PTV la organización que acaudilla las luchas de la península contra la agresión imperialista. El Frente Patriótico de Liberación de Vietnam del Sur (organizado ya en Gobierno Pro-

visional Revolucionario y reconocido por unos 30 países) y el Frente Unido Nacional de Camboya (también organizado en Gobierno Real de Unión Nacional bajo la dirección de Norodom Sihanouk y con el reconocimiento de 24 países) son organizaciones que definen —desde su nombre— un contenido preciso. Los tres pueblos se han agrupado en movimientos nacionales (es la nación agredida que debe ser salvada del invasor), de características unitarias (nadie puede quedar al margen de esa lucha) y de claro sesgo patriótico (ha sido el imperialismo quien liquidó la noción de patria al violar fronteras y liquidar soberanías). Pero la "guía" de la RDV no ha sido una vanidad teórica; los mejores ejércitos nordvietnamitas han luchado y luchan con sus hermanos de Laos, Camboya y Sud Vietnam para expulsar al enemigo común. Hanoi ha definido la más justa y la más radical de las estrategias revolucionarias para la región, elaborada por el PTV, la más sólida de las organizaciones marxistas-leninistas que actúan en la península. Pero, además, el pueblo nordvietnamita ha puesto su sangre —y no poca, como se sabe— para hacer realidad esa empresa. No corresponde, pues, alabar en el general Vo Nguyen Giap (ministro de Defensa de la RDV y vicepresidente) un genio militar individual. En su eficacia contundente, Giap galvanizó las energías y los talentos de todo un pueblo agredido. Esas energías y esos talentos de las masas vietnamitas son los únicos culpables de la derrota yanqui en Vietnam.

Laos y Camboya en armas

Los Estados Unidos extendieron ciegamente la guerra a Camboya y Laos en el último bienio: esta resolución estratégica terminó por quebrar definitivamente la política de USA en Indochina. La invasión de Camboya (iniciada el 1º de mayo del año pasado) no alteró en absoluto la situación; antes bien, radicalizó al conjunto del pueblo camboyano y favoreció notablemente el desarrollo de la resistencia al régimen títere de Phnom Penh. Los presuntos "santuarios" de las FAPL vietnamitas que el Pentágono decía buscar en territorio camboyano jamás fueron encontrados. Washington nunca terminó de convenirse de que para ganar esta guerra tendría que liquidar a los tres pueblos. En Laos la guerra data de 1962. Guerra oscura, sucia, infame, en la cual la CIA ha intervenido con un desdoro increíble, contando con la complicidad del sistema mundial de "informaciones" del imperialismo. Y sin embargo, la resistencia fue heroica y hoy las tropas patrióticas del príncipe Souphanouvong controlan, igual que el FUNC en Camboya, provincias enteras ya liberadas.

Con orígenes diversos, con procesos bastante reñidos con la "ortodoxia" (tanto Souphanouvong como Sihanouk son representantes de monarquías ancestrales), Laos y Camboya se convirtieron, así, en extraordinarias trincheras de lucha antiimperialista. La relación con Vietnam, pues, es fraternal y política: una alianza que reconoce tácitamente una larga experiencia y una probada perseverancia

EMERGIENDO DE LA MAS CRUEL GUERRA DE EXTERMINIO QUE CONOZCA LA EPOCA CONTEMPORANEA, HA PROTAGONIZADO UN MOMENTO FULGURANTE DE LAS LUCHAS DEL TERCER MUNDO. LA DERROTA DE LOS ESTADOS UNIDOS EN INDOCHINA ES, HOY, UN HECHO. SIGUIENDO LA SERIE INICIADA LA SEMANA PASADA SE EXAMINA A CONTINUACION OTRO FRENTE MAS DE LA LUCHA ANTIMPERIALISTA, OBIADO O DEFORMADO POR LA PRENSA COMERCIAL POR MEDIO DE SUTILEZAS Y MALA FE.

en la lucha en el marco de un acuerdo solidario internacionalista, donde no caben devaneos de gran potencia ni "soberanías limitadas".

La paz y la guerra

Las tratativas de la Conferencia de París han entrado en un nuevo impa-



El general Vo Nguyen Giap.

se, al cumplirse ya tres años de conversaciones infructuosas. Entretanto, la guerra popular no cesó un solo instante en todo Indochina. Es esto lo que da valor a la inteligente diplomacia vietnamita: se ha conversado con el enemigo, sí, pero con los fusiles en la mano. Además, tanto Hanoi como el FNL no diferencian el "momento" diplomático del "momento" militar, ni encargan ambas tareas a grupos o personas diferentes. Diplomacia y guerra son continuación una de la otra en un sentido mutuo que no habrá de terminar sino el día de la victoria.

Resumiendo un criterio que se ha demostrado mil veces victorioso, un alto oficial del ejército popular vietnamita ha sostenido, en la conclusión de uno de los párrafos de su obra "La Guerra Popular" (capítulo "Las experiencias de la guerra popular en Vietnam"): "La guerra popular en Vietnam se basa en la aplicación creadora de los principios universales del marxismo-leninismo a la realidad concreta del país, en el despliegue de la tradición heroica del pueblo contra la agresión extranjera, en el estudio de las experiencias de todos los hermanos y se parte siempre de la correcta apreciación del significado del factor político-moral. El Partido ha logrado dirigir el levantamiento masivo de todo el pueblo que participa activamente en el aniquilamiento del enemigo porque ha elaborado una estrategia y una táctica correcta y resuelto en forma acertada las contradicciones de la guerra. El Partido ha dirigido a la victoria a todo el pueblo, primero contra los franceses y ahora contra la agresión en el Sur y el sabotaje en el Norte (esto se escribía en 1966). Por eso se ha demostrado que: *Un pueblo pequeño y débil que sigue una línea correcta bajo la dirección del partido de la clase obrera, puede vencer al enemigo cualquiera que sea su fuerza y potencia*".

Esta abrumadora definición no tiene sabor a biblioteca. En sus ecos retumba la munición de mil batallas, esos lúgubres pero anunciadores gritos de guerra y de victoria. ◊

ECONOMIA

por Fernando Hugo Azcurra

EL MITO DEL CAPITAL EXTRANJERO

Es indudable que desde el momento en que un país subdesarrollado acomete la empresa de liberarse de las ataduras seculares que lo ligan al tutelaje imperialista, comienza a ponerse en movimiento todo un mecanismo en lo interno y en lo internacional, destinado primordialmente a impedir la consumación efectiva de una política soberana y de un desarrollo económico independiente. Es en estos dos campos sobre todo donde particularmente se visualiza su acción; en el político porque concentra agudamente el tormentoso mar de los enfrentamientos sociales, y en el económico como receptáculo de los problemas más acuciantes que se deben resolver mediante la aplicación de una rigurosa y certera política económica.

Entre las múltiples maneras que se adoptan o que se crean para concretar con éxito la tarea de mantener el orden que precisamente hay que cambiar, se destaca, y nos parece que con fulgores propios, la de hacer del capital extranjero el principal protagonista del proceso de ruptura con el pasado colonial o dependiente.

Desde la segunda conflagración mundial en adelante, enormes cantidades de papel se han entintado en forma de libros, tratados, folletos, ensayos, etcétera; innumerables voces se dejaron oír en conferencias internacionales que llenaron el ambiente de insólitos y novedosos organismos mundiales y regionales, instalados en fastuosos y no menos monumentales palacios, expresión del alarde arquitectónico actual. El subconsumo y sus secuelas pasaron a ser tema de sabios economistas que hallarían remedio al mal. Desde mullidas butacas y altas posiciones de la función pública, empezó a instrumentarse políticamente una estrategia ideológica que nutre los gordos libros de la apología económica.

Un hecho es irrefutable: para producir es necesario contar con suficientes recursos financieros que permitan en conjunción con los factores humanos —trabajo— y materiales —maquinarias, instalaciones, infraestructura— incrementar la riqueza económica, que hoy por imperativo de los pueblos y en razón del avance logrado por la ciencia y la técnica es preciso conseguirla en el menor lapso posible. Nos encontramos, pues, ante la cuestión clave que es el proceso de acumulación, pero hoy acuciados por la exigencia del consumo; lo que implica la consideración de la forma cómo realizarla.

Se suele afirmar, entonces, que para llegar a obtener una alta tasa de crecimiento de la renta nacional sin que deteriore el nivel alcanzado por la demanda popular, es preciso recurrir indefectiblemente a la ayuda del capital externo ya que el interno es insuficiente. Buscar otro camino, dando prioridad por ejemplo al esfuerzo nacional, se argumenta que sería retrasar el desarrollo y aumentar el "costo social" de la producción, vale decir se comprimiría el consumo. Pero, esto constituye un juicio refutable.

Históricamente en nuestro país, la mayor concentración del capital foráneo fue efectuada en los servicios públicos: ferrocarriles, puertos, electricidad, teléfono, etc. Se trató obviamente de inversión directa, razón por la cual su control y administración —con la consiguiente influencia en la política gubernamental— quedaba reservada a las manos y discrecionalidad de donde provenían. Así lo que ahora se llama el centro de decisión nacional económico, que no es sino la pubundación expresión que se usa para referirse a la enajenación de la soberanía, se hallaba en el exterior, particularmente en Inglaterra. Pero, como decíamos en un artículo anterior, esta etapa de la exportación de capitales ha cerrado definitivamente su ciclo. Como expresión del fabuloso crecimiento de las fuerzas materiales de la sociedad, surgió el capital de préstamo. El capital extranjero funciona hoy a través de la contratación de empréstitos por parte de los gobiernos de los países subdesarrollados y no de otra forma.

De hecho, luego que se realizaran en la década peronista la estatización de todos esos servicios; la única inversión importante concretada es la de la industria automovilística; en cuanto al desarrollo de las industrias madre (acero, carbón, petróleo, energía, gas) nada se efectuó como no sea mediante la iniciativa de las empresas del Estado, las que para concretarlo debieron enviar a ministros mendicantes a obtener financiación internacional en condiciones, las más de las veces, indignantes. Esto último, que pudiera parecer sólo una frase "emocional" o meramente "ideológica", se atiene rigurosamente a lo que objetivamente ocurre y ha sido motivo suficiente como para que el que fuera Secretario Legal y Técnico de la Presidencia durante el gobierno de Onganía, el Dr. Roberto Roth, analizara el tema en una publicación el año pasado y sacara a luz sabrosas informaciones o más bien confirmaciones.

En uno de sus párrafos, referente a las relaciones con el B.I.D., manifiesta que en el año 1968 la Argentina contribuyó con una suma superior

a los 180 millones de dólares en calidad de capital y pago de intereses y amortizaciones, recibiendo en cambio préstamos por 102 millones de dólares efectivamente desembolsados "lo que no ofrece dudas que nos están prestando nuestro propio dinero" concluye. Además si compulsáramos la historia financiera nacional de los últimos 16 años, observaríamos que la deuda pública se ha ido incrementando notablemente a raíz del factor externo y ha llegado hoy a la nada despreciable suma de 3.000 millones de dólares, de los cuales se adeudaban al Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (Banco Mundial), Fondo Monetario Internacional, Asociación Internacional de Fomento, Corporación Financiera Internacional y Banco Interamericano de Desarrollo, hacia mediados de este año una suma global cercana a 500 millones de dólares en concepto de créditos, y no de préstamos en efectivo, pero los aportes efectuados a todos aquellos organismos internacionales es de 700 millones de dólares; ¡ni siquiera nos prestan ahora nuestro dinero! Esta situación, por otra parte, fue plenamente aceptada por el Ministro de Hacienda y Finanzas, Juan Quilici, en su discurso del 15 de julio.

Hay que aclarar la diferencia existente entre crédito y préstamo en efectivo. El primero es el más común, casi el único que conceden los Bancos internacionales y consisten fundamentalmente en la apertura de fuentes abastecedoras de equipo pesado y de ciertos bienes tecnológicamente avanzados. La concesión de uno significa para el país contratante someterse a requisitos tales como evaluación del destino que habrá de darse a la ayuda solicitada, para lo cual se le deben someter los proyectos y facilitar toda la información técnica y política, que permitan a los expertos del Banco analizar exhaustivamente la conveniencia de la concesión crediticia. A ello se agrega una serie de imposiciones, como por ejemplo, proceder a licitación internacional en la que, salta a la vista, solo compiten los monopolios mundiales y algunos de ellos, necesariamente sale adjudicatario; designación de funcionarios del Banco, o de la persona por él escogida, para un puesto clave en la dirección de la empresa destinataria del crédito —es el caso de SEGBA cuyo principal funcionario debe contar con la aprobación del Banco Mundial—; aceptación de consultoras técnicas y administrativas extranjeras; obligación del transporte de los materiales adquiridos en bodegas de barcos no nacionales; exenciones aduaneras, etc. Los préstamos en efectivo rara vez se conceden y cuando ello ocurre su monto es irrisorio.

Nuestro país, desde hace treinta años aproximadamente, desarrolló su industria y multiplicó su crecimiento gracias al ahorro nacional, e incluso a pesar de que el mismo sufre una distorsión en su orientación y que de él se extraen millones de dólares que se giran al exterior, con lo que una vez más aportamos al desarrollo de afuera a costa del nuestro, ya que son volúmenes de capital que no se reinvierten en el país, cuyo impacto mayor es el de restarlos a la acumulación interna y frenando consiguientemente la expansión de la economía. La CEPAL en sus informes anuaes sobre la obtención de beneficios de las empresas y Bancos internacionales en América Latina es harto elocuente en este sentido. La evidente e incontestable exiguidad de la ayuda prestada en términos reales, demuestra cabalmente la falta de asidero de los argumentos esgrimidos en su apoyo de la forma en que se lo hace. El capital exige pagar un precio además del interés financiero: presiones políticas favorables a los monopolios; uso del ahorro producido por el esfuerzo nacional graciosamente concedido para subvenir a las dificultades coyunturales de empresas foráneas. Tal es el caso del crédito recientemente otorgado a una subsidiaria de Deltac Internacional: facilidades de exportación e importación a las mismas, etc. Ese entre otros es el rol que juega. Todo lo demás que se arguye para explicar los beneficios que se obtienen pertenecen al mundo de la apologética. No hay un capital extranjero bueno y otro malo, así como no hay un capitalismo injusto al que habría que extirparle sus defectos para que aparezcan sus bondades y equidad. Un capitalismo sin defectos dejaría de ser capitalismo; hay un sistema y él es tal como se nos presenta.

A un examen habría que someter a los que defienden la primacía del capital extranjero en el desarrollo y que daría un mentis rotundo a los mismos: Chile y su camino hacia el socialismo. Grandes y graves problemas debe soportar: hay atraso, miseria y subconsumo. El pueblo y gobiernos chilenos necesitan de muchos capitales innegablemente para cubrir sus necesidades. Pero hay ahora un gobierno popular que intenta seriamente romper el pasado miserable mediante el inalienable derecho del ejercicio de su decisión soberana, y esto no es campo propicio para el capital; éste huye y se aísla por criterios ideológicos tanto como político-financiero; el mismo caso del Egipto de Nasser con la represa de Assuán.



china es la respuesta articulada y madura a un alevoso propósito: aquel que se trazaron los Estados Unidos, hace ya más de 15 años.

Los escandalosos documentos publicados por The New York Times (gracias a que —esto no conviene olvidarlo— ello era ahora favorable a vastos grupos imperialistas) no han hecho sino corroborar hasta el hartazgo algo que los dirigentes de la República Democrática de Vietnam (RDV) venían señalando desde hace muchísimo tiempo: la península indochina habría de ser transformada deliberadamente en una zona de agresión y colonización por las tropas norteamericanas, de acuerdo a planes muy precisos que implicaban convertir al sudeste asiático en una barrera de contención a las olas revolucionarias que sacudían al continente, desde las Filipinas hasta Pakistán. Esa península, ahora se sabe hasta por documentos oficiales, habría de ser el terreno donde Washington construiría su propio, orgulloso "muro de la vergüenza", una frontera donde se estrellarían los impulsos de la guerra popular y desde



LA VIOLENCIA Y OTROS OLVIDOS

por Luis F. Rivas

Alrededor de 1955 los diarios y revistas podrían haber hablado de hechos que estaban ocurriendo en un determinado lugar de la tierra. Pero ni en 1955, ni diez años antes, ni diez años después, los diarios y revistas nos informaron de lo que estaba sucediendo en ese lugar. Y sin embargo los titulares y noticias que podían haber dado tenían "gancho" como se dice en jerga periodística, podían atraer al lector. No obstante no aparecieron. Las noticias a que hago referencia podían tener los siguientes titulares o contarnos las siguientes historias:

— Fue sacrificado sobre un tablón, expuesto al sol y luego le clavaron los ojos.

— Le quebraron los dientes con unas tenazas, le rebanaron con un cuchillo la planta de los pies y lo obligaron a caminar sobre el piso regado de sal.

— Los emascularon, los quemaron vivos; algunos cadáveres fueron profanados y los órganos sexuales cercenados fueron colocados en la boca de las víctimas.

— Estaba "empalado" es decir lo habían desollado vivo desde la espalda hacia adelante hasta el nivel del pecho y el centro de la cara; luego le distendieron la piel con palos cobrando forma de vampiro o barrilete.

— El enemigo debe ser tratado de tres maneras: 1) debe ser "picado para tamal" es decir despedazado en pequeños trozos; 2) bocachiquiado: se le debe sajar la carne superficialmente y dejar que se desangre; 3) no debe quedar "ni para semilla"; es decir debe eliminarse toda posibilidad de continuidad de vida (castración, aborto; "cesáreas" en las cuales se saca el feto del vientre de la madre embarazada y se lo reemplaza por un animal, generalmente un gallo).

Además podrían haber aparecido titulares haciendo referencias a genocidios de todo tipo. Desde la muerte de familias enteras a machetazos, hasta quemar vivos a

grupos, de personas, hasta masacarar niños delante de sus padres. Y el listado podría continuar hasta alcanzar la cifra de aproximadamente 300.000 muertos.

Yo no hace mucho que me enteré de estos datos; de los cuales algunos no contamos por ser de una ferocidad absurda. Me pregunto si muchos de los lectores de esta nota sabrán de qué región, país o continente estoy hablando. Lo que sí sé es que la mayoría de las personas con quienes hablo no tienen la menor idea. Y por el contrario parecen estar relativamente informadas y conmovidas por el asesinato de turno. Y sin embargo, toda esta masacre colectiva ocurrió en un país de América Latina, en Colombia.

Solemos estar enterados, hasta cierto punto de lo que ocurre en Vietnam, Biafra o con los asesinatos masivos del Apartheid Sudafricano. Nos llegan noticias más o menos ocultadas y deformadas, pero algo llegamos a saber. Cuando ocurrió lo de Biafra, cuando nos tuvimos que enterar del asesinato masivo de vietnamitas en la aldea de Maylai, tendimos casi normalmente a vivirlo, a verlo como noticia muy lejana, que no nos pertenecía y que es asunto de los otros. Y sin embargo Biafra, Vietnam, Sudafrica no son más que lugares donde la violencia está ocurriendo ahora.

Pero la violencia está entre nosotros desde hace mucho tiempo; para los argentinos desde el día siguiente de la colonización. Lo que ocurre es que primero los libros de la escuela y después la prensa nos "cuentan" una Historia donde todo o casi todo es noble, bueno y tranquilo y donde sólo de tanto en tanto puede aparecer por ahí un degüello o una picaneada. La Historia, la vida, serían la historia y la vida de las cosas normales; y las cosas normales deben ser siempre buenas y normales. Por eso cuando ocurre Biafra es mejor pensar que "estos negros son unos primitivos";

cuando ocurre Vietnam que se está defendiendo a la Cultura Occidental y Cristiana (?); cuando nos traen noticias de Sudafrica, mejor pensar en la próxima gira de los Pumas y en los partidos de rugby que les vamos a ganar.

Pero lo realmente normal, real y desconocido es que el proceso es a la inversa: la Historia ha sido hasta ahora violencia. Lo que ocurre es que los que cuentan la Historia están generalmente del lado normal de la violencia. Cuando los diarios nos traían, como por otra parte nos siguen trayendo noticias sobre como "cinco bandoleros asaltaron a un ómnibus y violaron a todas las mujeres, incluyendo a las niñas de cuatro años para arriba" nunca pensábamos en que esos cinco bandoleros, más las mujeres violadas y muertas eran parte de los 300.000 muertos colombianos. Para nosotros eran y siguen siendo mera "noticia policial externa".

Para nosotros el genocidio organizado y la tortura tratan de ser "Historias" lejanas, que no nos roben la visión ya de por sí negra de la vida; porque como dice un amigo mío todas las mañanas "ya de crímenes estamos cansados". Y como además dice este mismo amigo: de lo realmente positivo, de lo que se construye no se habla.

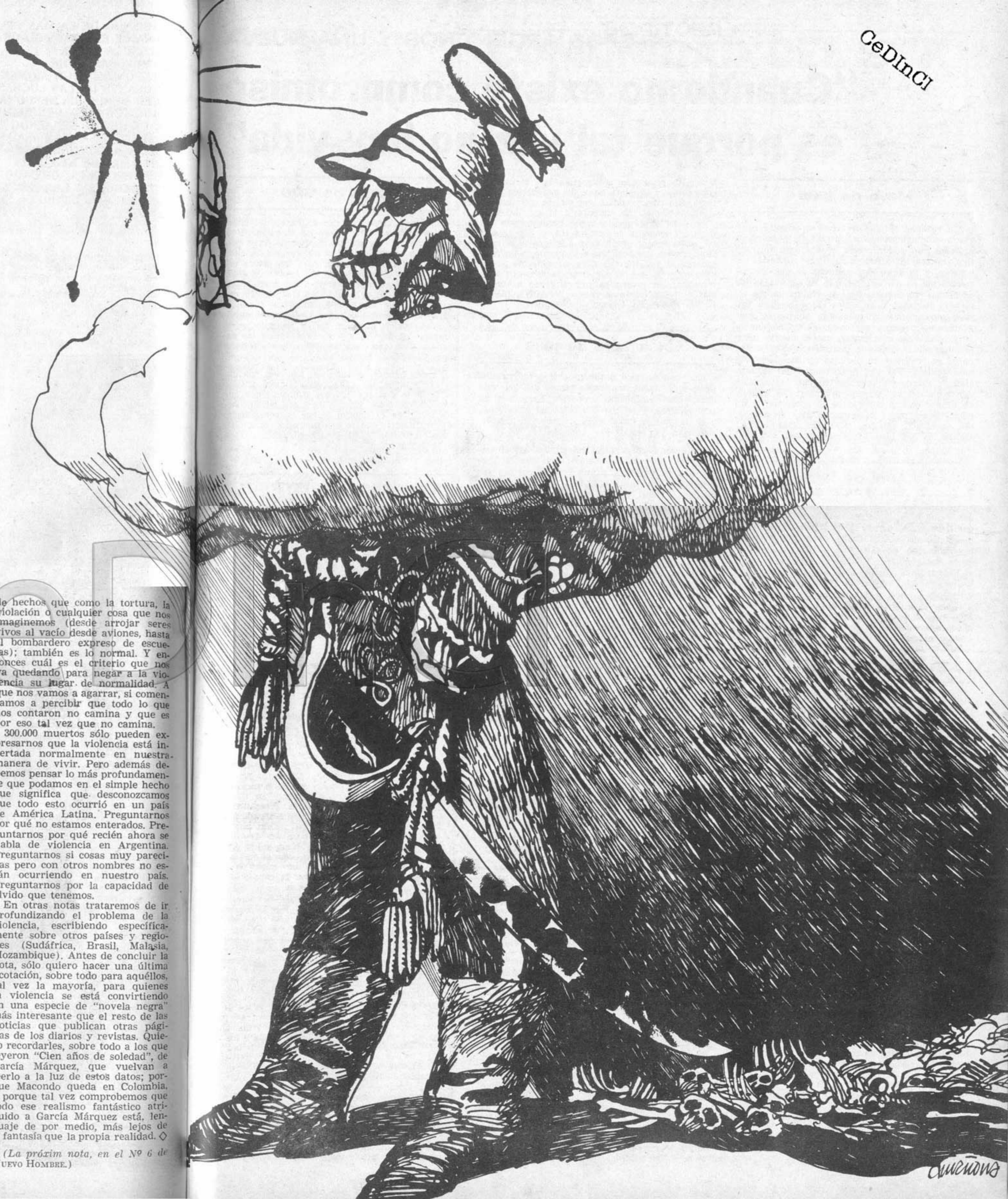
Pero que yo recuerde, hasta ahora no he leído casi nada; ni artículos, ni notas, ni noticiarios que nos digan algo sobre los 300.000 muertos de un país latinoamericano. Tal vez porque 300.000 muertos ya no pueden atribuirse a la locura criminal de unos pocos o a la primitividad y hostilidad de algunos desalmados, o de otras explicaciones parecidas. Porque 300.000 muertos, están implicando la complicidad, acción y especulación de millones de personas; y esto ya es difícil plantearlo como lo excepcional, para así poder verlo como un fenómeno anormal. Pero el asunto se pone más grave, cuando vemos que eso que ya no podemos considerar "anormal" va acompañado

de hechos que como la tortura, la violación o cualquier cosa que nos imaginemos (desde arrojar seres vivos al vacío desde aviones, hasta el bombardero expreso de escuelas); también es lo normal. Y entonces cuál es el criterio que nos va quedando para negar a la violencia su lugar de normalidad. A que nos vamos a agarrar, si comenzamos a percibir que todo lo que nos contaron no camina y que es por eso tal vez que no camina.

300.000 muertos sólo pueden expresarnos que la violencia está insertada normalmente en nuestra manera de vivir. Pero además debemos pensar lo más profundamente que podamos en el simple hecho que significa que desconozcamos que todo esto ocurrió en un país de América Latina. Preguntarnos por qué no estamos enterados. Preguntarnos por qué recién ahora se habla de violencia en Argentina. Preguntarnos si cosas muy parecidas pero con otros nombres no están ocurriendo en nuestro país. Preguntarnos por la capacidad de olvido que tenemos.

En otras notas trataremos de ir profundizando el problema de la violencia, escribiendo específicamente sobre otros países y regiones (Sudafrica, Brasil, Malasia, Mozambique). Antes de concluir la nota, sólo quiero hacer una última acotación, sobre todo para aquellos, tal vez la mayoría, para quienes la violencia se está convirtiendo en una especie de "novela negra" más interesante que el resto de las noticias que publican otras páginas de los diarios y revistas. Quiero recordarlos, sobre todo a los que leyeron "Cien años de soledad", de García Márquez, que vuelvan a leerlo a la luz de estos datos; porque Macondo queda en Colombia, y porque tal vez comprobemos que todo ese realismo fantástico atribuido a García Márquez está, lenguaje de por medio, más lejos de la fantasía que la propia realidad. ◊

(La próxima nota, en el Nº 6 de NUEVO HOMBRE.)



CeDiInCI

OBISPOS ARGENTINOS Y UNA NUEVA

“Cuando no existe compromiso es porque tal vez no hay vida”

Mayo de 1968

“La realidad económica actual en nuestra provincia está agudizando los problemas sociales ya incoados, sin poder prever el desenlace final de este proceso. El éxodo hacia otras provincias se acentúa, y lo único que sabemos es que aproximadamente en mil hogares más se acentuarán los problemas de alimentación, de vestimenta, de vivienda, de salud y de educación y también los problemas morales y religiosos, porque es eminentemente negativo para una maduración de la fe y las buenas costumbres, que el pueblo sufra la inestabilidad de sus gobernantes, que, por otra parte, se presentan en distintas oportunidades como católicos. Tal vez encontremos más explicación de este grave desorden en una inconsciente aplicación del ya conocido principio: “el hombre de hechos está al servicio de la economía” y no como debería ser: “la economía está al servicio del hombre”.

(MONS. CARLOS CAFERATA, Obispo de San Luis y sus sacerdotes).

Abril de 1969

“¿La estructura de una planificación, sea del orden que fuere, debe ser tan rígida e inmutable, que lleve a los actores de la realización de esas planificaciones a abandonar su propia tierra y buscar medios de existencia en Buenos Aires o en la Patagonia?... Cuando un sistema pospone al hombre para atender sólo aspectos económicos y burocráticos, adolece de fundamentos sólidos y conspira en contra de una auténtica promoción”.

(MONS. ENRIQUE ANGELELLI, Obispo de La Rioja, con motivo de la huelga de empleados públicos provinciales).

Noviembre de 1969

“He regresado el sábado de una gira por el norte de la Provincia en el ejercicio de mi ministerio. He regresado acojonado, con el corazón conmovido y el alma llena de indignación ante tanta injusticia, maldad, explotación del humilde e insensibilidad. Me referiré a lo que he visto y he oído. ¿Por qué lo hago? Porque Jesús nos dice: “el lenguaje de ustedes sea, al sí, sí; y al no, no”. Porque Jesús vino a salvar al mundo, fustigó a los que oprimían a su pueblo, a los mercaderes, al rey Herodes (“vayan a decirle a ese viejo zorro...”)

... a los hipócritas fariseos que aparentaban, que presumían, que juzgaban a los demás y aprovechaban de ellos...” (MONS. JAIME F. DE NEVARES, Obispo de Neuquén).

Diciembre de 1969

“No quisiera esta noche recurrir a las estadísticas, a los números, porque pienso que hay muchas cosas tremendamente reales que no se miden por números, y no por eso dejan de golpearnos, y en las cuales todos tenemos una parte de culpabilidad y pecado. Por ejemplo:

En nuestra zona rural: inseguridad en el trabajo, falta de escuelas dignas de tal nombre, precariedad de viviendas, gentes esquiladas por comerciantes sin conciencia, falta de créditos que ayuden a elevar el nivel de trabajo, una pseudocultura fomentada por intereses comerciales, ignorancia mantenida como sentido de dominio y explotación de la persona, expulsión de familias enteras de sus campos de cultivo, chacareros en verdadero estado de esclavitud, burla de los contratos laborales, pagos ínfimos e indignos de la persona humana... Por eso es que una sociedad que rechaza los pobres, que los margina, es una sociedad que rechaza a Cristo, y por lo tanto no puede considerarse cristiana... Es por todo esto que esta noche no celebramos la misma de Navidad. Pero nuestro gesto sólo tendrá sentido si no se limita a nuestra presencia en esta celebración penitencial, y se prolonga en una actitud de compromiso para que la liberación que Cristo trae a la humanidad sea una realidad, luchando para que sean superadas las situaciones de pecado, es decir, todas aquellas estructuras que oprimen al hombre y no permiten realizarse en plenitud”.

(MONS. ALBERTO DEVOTO, Obispo de Goya).

Marzo de 1970

“La fuerza de un enorme engranaje ha aplastado el generoso esfuerzo de los trabajadores de El Chocón. La fría telaraña de Buenos Aires aprisionó a la vida. Pero ellos son como la semilla que tiene que ser enterrada para que nazca una planta que dé buenos frutos. Esta clarinada anuncia muy otras condiciones para los trabajadores de El Chocón en el futuro. No les gozarán muchos de los que han luchado, soportado y sufrido por ellas. Tendrán que irse, a comenzar de nuevo, perdidas muchas ilusiones, con la amargura en el corazón, con sus hijos y su esposa, con las angustias de la desocupación amenazante. Volverse a sus provincias, derrotados.

Diganme, ahora, quienes son los que fomentan los extremismos, las agitaciones, las violencias, o las facilidades, sino aquellos que contribuyen a que se produzcan estas situaciones como las que hemos vivido en El Chocón, y que no son diversas de otras muchas que se han producido en nuestra patria.” (MONS. JAIME F. DE NEVARES, Obispo de Neuquén).

Abril de 1970

“La iglesia diocesana de Rafaela descubre: a) tres departamentos de la provincia de Santa Fe (Castellanos, Nueve de Julio y San Cristóbal) fundamentalmente materializados a través de sus estructuras, con los mismos vicios que son del país y de América Latina; b) la fuerza de un sistema capitalista que pone mucho en manos de pocos, acentuándose el problema del Sur hacia el Norte...” (MONS. BRASCA, obispo de Rafaela y sus sacerdotes).

Enero de 1971

“Si examinamos el último censo, constatando un país que exige transformaciones profundas: las migraciones continúan desarticulando a la nación; las diferencias de niveles de vida y de posibilidad...”

ACTITUD

(OBISPO DE TALCA, CHILE)

des, entre zonas del interior y del Gran Buenos Aires se acentúan con el tiempo; somos un país sin hijos; el déficit de vivienda es progresivo y las realizaciones insuficientes, ya que muchos de los planes formulados no contemplan debidamente la situación de los ciudadanos de precarios recursos... Todo este panorama de pecados sociales está contaminando a la comunidad argentina, lo cual, unido a la falta de medidas ejemplares, va creando un clima de inquietudes subterráneas que puede pasar rápidamente a un estado emocional colectivo”.

Febrero de 1971

“Parece que nos quisieran dar pan y circo para las masas, para que éstas se olviden de sus problemas y se dejen explotar. Pero hoy los chaqueños están perdiendo el miedo y es hora que ustedes digan lo que están dispuestos a hacer y esto lo divulguemos en un manifiesto para todo el país. Si al Chaco no le dan soluciones será necesario memorar los tiempos heroicos de las luchas agrarias”.

Abril de 1971

“Nos referimos... a la detención de personas, prolongada indefinidamente sin forma de juicio alguno, es decir, sin posibilidad de defensa, violación irritante de los derechos elementales de toda persona. En Neuquén se encuentran algunos de los hombres y mujeres objetos de semejante injusticia”.

Julio de 1971

“Ayuda esto al acuerdo nacional o más bien al desacuerdo o al no me acuerdo”.

Reacciones

ESTOS BREVES PANTALLAZOS MUESTRAN UNA NUEVA SITUACION EN LA IGLESIA. LOS OBISPOS, JUNTO CON SUS SACERDOTES, INICIAN UNA NUEVA ACTITUD, SE REFIEREN A PROBLEMAS SOCIALES, ECONOMICOS, POLITICOS. MUCHAS VECES ENFRENTAN A LA AUTORIDAD OFICIAL... ESTAS ACCIONES TRASCIENDEN LA PERSONA PRIVADA DEL OBISPO; REFLEJAN E INTERPRETAN LAS NUEVAS CORRIENTES QUE ANIMAN A LOS CRISTIANOS ARGENTINOS.

La nueva postura, irrita, choca, conmueve, inquieta, atrae solidaridades. Los juicios más contradictorios cruzan el país, los periódicos, las reuniones familiares. Dicen: ¡La iglesia se mete en política!

El escándalo brota de comprobar que las reformas trascienden el campo litúrgico, euménico o de especulaciones teológicas. Cuando la misa se comenzó a decir en castellano, se reformaron los altares y los sacerdotes salieron a la calle sin sotana, el gobierno no se inquietó mayormente y el periodismo dedicó algún artículo intrascendente.

Ahora la situación es distinta. No se trata de cambios en la estructura eclesial: en estos momentos la iglesia sale a la calle, interpela, opina, habla.

Dios, opresión, sacramentos, explotación, Pasqua, liberación, solidaridad... son los términos que flotan en el actual vocabulario de los cristianos.

Las reacciones adversas provienen de distintos grupos:

a) Los que creen que la iglesia es una institución “etérea”, sólo dedicada al “otro mundo”, no pueden aceptar la enseñanza social de la iglesia que exige la liberación total del hombre. Se parecen a los que acusaron al Papa León XIII de “comunista”, a Juan XXIII de “Papa Rojo” y a Pablo VI de “marxista desteñido”.

b) Los que entienden que la iglesia debe ayudar a los pobres, pero con limosnas y colectas. Los más avanzados aceptan que según el proverbio chino: “mejor que dar un pescado es enseñar a pescar” sin advertir que la mayoría de las veces no se puede pescar porque alguien acaparó todos los pescados por anticipado. No perciben que es necesario atacar las causas de la pobreza y la explotación.

c) Los que pretenden actuar cuando todo esté “bien fundamentado”, en el “momento oportuno” con “métodos correctos”, sin captar que las realidades concretas se mueven en un claroscuro que supera los análisis intelectuales y que es imposible moverse sin riesgos.

d) Los descriptos por los obispos latinoamericanos: “Los tradicionalistas o conservadores ma-

nifiestan poca o ninguna conciencia social, tienen mentalidad burguesa y por lo mismo no cuestionan las estructuras sociales. En general se preocupan por mantener sus privilegios, que ellos identifican con el orden establecido. Su actuación en la comunidad posee un carácter paternalista y asistencial, sin ninguna preocupación por la modificación del statu-quo... En este grupo se encuentran con más frecuencia la separación entre fe y responsabilidad social. La fe aparece más como una adhesión a un credo y a principios morales. La pertenencia a la iglesia es más de tipo tradicional, y a veces, interesada”.

HACIA UNA IGLESIA COMPROMETIDA

¿Cómo explican los partidarios de la nueva postura esta actuación de la iglesia?

La actitud de los laicos, sacerdotes y obispos no es una simple coincidencia política o una ocurrencia ocasional, es la misma fuerza del Evangelio que llevó a todos los obispos argentinos, reunidos en abril de 1969 a decir: “Comprobamos que a través de un largo proceso histórico que aún tiene vigencia, se ha llegado en nuestro país a

por los Sacerdotes DOMINGO BRESCHI y EDUARDO GONZALEZ

una estructuración injusta. La liberación deberá realizarse, pues, en todos los sectores en que hay opresión: el jurídico, el político, el cultural, el económico y el social”.

La constatación de una estructuración injusta lleva implícita la exigencia de soluciones rápidas, eficaces, transformaciones audaces, cambios totales.

“La vida es un compromiso en sí misma —dice monseñor Carlos González, obispo de Talca, en Chile—. Cuando no existe compromiso es porque tal vez no hay vida. Es cierto que esto trae problemas y que más fácil es situarse en una esfera neutra. Pero la vida no es neutra. Cristo se encarnó en un tiempo y participó plenamente en la vida humana. La iglesia no puede vivir o predicar el Evangelio en su totalidad sin que pueda dejar de tomar posiciones comprometidas. El ejemplo de Cristo y de los profetas frente a los hechos concretos de injusticia, de opresión, es bastante elocuente. La iglesia no puede estar fuera de la historia, no puede vivir fuera del tiempo”.

La tarea de la iglesia será entonces, concientizar, mentalizar, mostrar lo que pasa, vivir los gozos y las angustias de los hombres, comprometerse.

COMUNIDAD DEL SUR

UNA NUEVA FORMA DE VIDA Y UNA CONCEPCION DISTINTA DEL PROCESO REVOLUCIONARIO

El Uruguay convulsionado. El pueblo en la calle; la policía ha matado a un estudiante de 16 años: Heber Nieto. Más de doscientas mil personas manifiestan su dolor y el repudio al régimen vigente; caminan más de diez kilómetros acompañando el féretro, que es llevado por los compañeros del estudiante muerto. Hace calor. Se distribuyen volantes y de muchas de las casas por donde pasa el cortejo también se distribuye agua.

“HEBER NIETO otra víctima más, otra muestra de la dictadura de clase, de la situación tiránica que soportamos. Es el momento de desengañarnos, no vivimos una democracia burguesa pre-eleitoral, sino una tiranía desenmascarada, que la oligarquía ha impuesto para defender sus intereses...”

“BRONCA Y SILENCIO. El ‘Monje’ ha muerto. Las alas de la dictadura cortaron su joven vida... Miles de volantes pasan de mano en mano. La gente los recibe y muchas veces agradece. Son cinco horas para llegar al Cementerio del Norte desde la Universidad; allí, con rabia y dolor se canta, se grita. El pueblo vibra... Nos vamos en silencio. Son las 6 de la tarde. Un grupo de estudiantes descansa sobre la vereda. Me acerco a ellos. Les pido me indiquen la forma de volverme.

Al fin conseguimos una camioneta que nos acerca al centro. Mañana a las nueve de la noche me esperan en la Comunidad.

Son las diez cuando conecto el grabador. El tema: RELACION HOMBRE-MUJER. “... Vivir en la comunidad no es fácil, dice un comunero, implica compartir fracasos, dolor, en una lucha constante contra una sociedad que se nos mete por todos los poros y que además la llevamos adentro. Cambiar la vida no es fácil. No es fácil sustituir un régimen opresivo por un régimen socialista. La revolución no se hace de un día para otro. No es un momento histórico determinado... aunque momentos como el de ayer posibilitan, pueden crear en la conciencia de la gente una perspectiva revolucionaria.”

Ahora es una compañera la que habla: “integrar la militancia y la vida del militante, integrar la educación y la militancia; el trabajo y la militancia; el amor y la militancia... convertir la vida en un fin en sí misma. Estar dispuesto todos los días a la lucha callada, sin acciones de prestigio, sin éxitos, vendibles. ¡Claro que cambiar la vida no es fácil! Aún somos burgueses, hijos de la sociedad que queremos cambiar.”

—Sustituir al régimen capitalista por una sociedad sin explotación es revolucionar la historia. Hacerse cargo de ella. Esta es la tarea a desarrollar. Y es un traajo de hormiga, como decimos a veces, donde el fracaso está al acecho permanente... donde el triunfo o sea la creación de una sociedad socialista depende de la fuerza colectiva del pueblo ansioso de libertad... ¿Qué hacemos nosotros? ¿Qué hace la comunidad? te preguntarán... Nosotros estamos por así decirlo, experimentando descubriendo posibilidades, buscando al hombre nuevo, intentando romper barreras y crear una alternativa que nos parece fundamental en el proceso revolucionario: la democracia directa, adueñarnos de nuestra propia vida, vivirla transformándola”.

Me parece necesario intenter una definición sobre lo que dijo hace un rato una compañera: “integrar el amor y la militancia”. ¿Podemos hablar un poco del tema?

—Sí. Hablar del amor... de la pareja, no es problema... —Lástima que no estemos todos —interrumpe una compañera— porque en este tema tenemos distintas visiones. No lo tenemos resuelto, aunque hemos logrado acuerdos generales... —¿Por ejemplo?

—Creo que será mejor describir la experiencia que vivimos en los últimos meses. Algunos comuneros parecen dudar, pero la compañera después de una pausa, sigue:

—Hace más o menos un año se planteó en la comunidad el tema de la relación de pareja, o mejor, de la relación hombre-mujer. Durante varios meses lo discutimos. Consumimos mucha energía en el tema. Nos parecía importante. Pero descubrimos otros, no supimos asumir la globalidad (ésta era la crítica de algunos compañeros). Pero el tema es importante... por ejemplo, ¿es la pareja el último reducto de la propiedad privada? ¿Podemos, es lícito, amar a más de una persona? ¿Qué significa la exclusividad sexual? ¿Qué significa la multirrelación?

—En la comunidad rechazamos la propiedad de las cosas materiales. Todo pertenece al común. Nadie es propietario de nada, incluso de los hijos. Teóricamente, los hijos y las cosas materiales no nos pertenecen. No somos propietarios. Pero sabemos que en nosotros está presente un fuerte sentimiento de propiedad. Es lo burgués empapando nuestros sentimientos. Contra ellos luchamos donde se manifiesten: sea en las relaciones personales, sea en las relaciones con las cosas, sea en la relación con las ideas.

—Cuando estubo el Living Theatre, discutimos el tema. Julián decía “que para desembarazarnos del capitalismo, teníamos que desembarazarnos del dinero y no podemos desembarazarnos del dinero sin transformar la psicología y las relaciones humanas. Transformar la psicología y las relaciones humanas implica transformar o liberar la sexualidad”. Aunque no es lo único por cierto. Por otro lado Judith afirmaba que “la vida en comunidad abarca y exige profundizar las relaciones humanas”. Ellos practican la multirrelación. Nosotros no llegamos a la multirrelación pero experimentamos con bastantes dolores de cabeza, la formación de triángulos...

—Es verdad, algunos de nosotros está convencido que para lograr algún día relaciones de no propiedad, relaciones libres entre los seres humanos debemos luchar contra el exclusivismo sexual.

Entonces pregunto: ¿Qué lugar ocupa la pareja en la comunidad?

—Bueno, como ya te dijimos, este tema no está resuelto, es un tema de elaboración... —Sin embargo podemos decirte que a diferencia de la familia burguesa, en la comunidad las parejas están unidas de acuerdo a afinidades particulares y al amor que en esa determinada relación se da. No existe ninguna traba, ninguna dependencia económica, ninguna atadura que impida si una pareja decide separarse que lo haga. Rechazamos la institución familiar, aunque vivimos en pareja.

—Actualmente en el grupo coexisten, aunque no muy armoniosamente que digamos, dos necesidades —dice una compañera— por un lado la necesidad que cada uno de nosotros siente de tener relaciones estables a nivel de la pareja, ya que toda nuestra energía la volcamos al trabajo más general si se quiere más político. Por otro lado, algunos de los compañeros ha planteado la necesidad de profundizar en este tema, de integrarlo, de integrar la revolución sexual a la revolución político-social. Es un lío. Es un problema que por momentos nos supera...

—Así como en nosotros está presente la necesidad de establecer relaciones con cierta estabilidad, también se manifiesta, está latente en el grupo, la necesidad de cambiar, de renovar, de descubrir y profundizar nuevas relaciones. Y este es el problema. ¿Cuáles son los límites que me impiden, que impiden nuevas relaciones sexuales, y legitimizar la monogamia? ¿Son los prejuicios de la sociedad occidental y cristiana? Cuando un militante revolucionario dice: mi mujer, mis hijos, está expresando una ideología, una concepción de las relaciones humanas, no muy revolucionaria que digamos.

—Vale recordar a Reich. Hace más de cuarenta años creó un movimiento, el “SexPOL”. Intentó comprometer al psicoanálisis con el movimiento obrero: fue expulsado de la “Asociación de Psicoanálisis” y del Partido Comunista.

—Bueno, en definitiva el tema está planteado... desde hace tiempo. Todos sabemos que el matrimonio, la familia tradicional, es la base de la estructura social predominante. Es entonces necesario rechazar la concepción tradicional del matrimonio; para el hombre, no aceptar la opresión de su mujer y el rol de autoridad para sus hijos; no asumir el rol de patriarca. Para la mujer, emanciparse, luchar contra los prejuicios de la moral burguesa; no aceptarlos; reivindicar la posibilidad de amar y de ser amada en una pluralidad de relaciones. Mirá una cosa: si una mujer tiene relaciones sexuales con varios hombres, la moral burguesa la señalará como prostituta. Por el contrario si es el hombre quien tiene la misma conducta... es muy macho, es un hombre.

—En fin, queremos despojar a las relaciones humanas, al placer sexual de todas las prohibiciones, de todos los prejuicios, de todas las máscaras y hacer de él algo más que un juego: un elemento de felicidad subversiva, donde la vida y el amor pueden crecer, sin dogmatismos.

por GONZALO BARROS MUÑOZ

CULTURA Y CUESTIONAMIENTO

SARTRE HABLA



INTELECTUALES - TROTSKISTAS MAOISTAS - COMUNISTAS

ENTREVISTADO RECIENTEMENTE POR JOHN GERASSI, ENSAYISTA NORTEAMERICANO, (REVISTA MARCHA, 30 DE JUNIO) SE DEFINE SOBRE UNO DE SUS TEMAS PREFERIDOS Y AL QUE HA DEDICADO GRAN PARTE DE SU CAPACIDAD COMO FILOSOFO, COMO MARXISTA, COMO POLITICO: EL PAPEL, EL ROL, LA FUNCION DEL INTELCTUAL EN UN PROCESO DE REVOLUCION SOCIAL.

Dentro de pocos días se publicará la primera parte de su voluminoso trabajo sobre Flaubert. Sin embargo, usted me ha dicho a menudo en los últimos tiempos, que la única actividad viable hoy para el intelectual es el folleto político. ¿No hay aquí una contradicción? ¿Podría usted explicar qué entiende por actividad viable?

—Mi libro sobre Flaubert puede ser una forma de escapismo pequeño-burgués frente a las exigencias de la época, aunque es una obra sumamente política. Simplemente quiero decir que el status del intelectual ha cambiado. Ahora debe escribir con las masas, en unión con ellas. Debe poner sus conocimientos técnicos a su disposición. En otras palabras, su status privilegiado ha concluido. Actualmente, es de mala fe, incluso contrarrevolucionario, que el intelectual trate sus propios problemas, en lugar de comprender que es un intelectual por las masas y gracias a ellas; les debe sus conocimientos y tiene que estar con ellas y en ellas, dedicado a proclamar su tarea.

En mi caso, como usted sabe, he participado en muchas acciones. Por ejemplo, trabajé para el tribunal popular de Lens (en el cual obreros rebeldes fueron acusados de diversos crímenes), puse mi habilidad al servicio del fiscal popular, expliqué en folletos por qué los jefes y directores de la firma Renin-Liétard eran los verdaderos criminales, escribí la sentencia, etc. Yo escribí ese material, pero era tan sólo el portavoz de los mineros. También escribo artículos para periódicos revolucionarios, tales como J'Accuse (Yo Acuso), aunque pueda no estar totalmente de acuerdo con la ideología del diario. He prestado mi nombre a todo periódico revolucionario que me lo haya pedido. ¿Por qué? Bueno, al principio es parte del "star-system" dejar que utilicen mi nombre para contribuir a lanzarlo. Simone de Beauvoir, como usted sabe, ha hecho lo mismo. Pero el objetivo es colectivizar esos diarios, eliminar nombres y en su caso, crear periódicos escritos por militantes políticos, es decir, por masas que luchan, convirtiendo así el papel de la colectividad editorial en una ayuda técnica que permita juntar estos escritos y publicarlos. Cada vez que se produce la toma de una planta por obreros, por ejemplo, nuestra misión consiste en asegurar que sean los mismos trabajadores los que expliquen por qué lo hicieron, qué sintieron y aprendieron de esa experiencia. Nuestra tarea se limita a grabar sus palabras, a darles forma, etc., pero nunca a interpretarlas, nunca a indicarles qué deben decir. La autodeterminación no concluye en la urna electoral; es un acto político, que debe conducir al pueblo al poder.

¿En qué forma esto difiere del trabajo del Partido Comunista, que siempre ha tenido intelectuales aunque su base sea obrera? —El Partido Comunista siempre ha separado al intelectual de las masas. Su principal forma de operar es por medio de comités, comités de empresa y comités de barrio. En ambos casos, el intelectual, ya sea porque no trabaja en una empresa o porque no vive en barrios obreros, se encuentra separado de las masas. En el pasado, durante las revoluciones de 1848 y 1871, por ejemplo, existieron intelectuales integrados a las masas, que ganaron el derecho de hablar en nombre de las masas. Pero el Partido Comunista se ha opuesto a esa relación, que habría "desaburguesado" al intelectual y lo ha mantenido separado. Y estoy convencido de que a pesar de todas las dificultades obvias —la diferencia de lenguaje, para nombrar la más notoria—, tal integración es muy posible.

¿No hay también una diferencia en el estilo de vida? —Sí, pero como usted sabe, eso nunca nos lo reprochan las masas. Lo he notado muchas veces en mi propio caso. Lo que cuenta es que estoy con los obreros en la acción, y no que pueda vivir mejor y en forma diferente en París. No, el lenguaje es un problema mucho más serio. Los intelectuales dan por sentadas una cantidad de cosas que los obreros no dan por sentadas. Usted sabe que es más fácil para un filósofo explicar un concepto nuevo a otro filósofo, que a un niño. ¿Por qué? Porque el niño, con toda su candidez, formula las verdaderas preguntas. Lo mismo hacen los obreros. Para llegar a ellos, debemos utilizar un lenguaje diferente, no bajar el nivel del habla (eso siempre falla), sino emplear un lenguaje honesto, utilizar palabras que no estén cargadas con un pasado. Tenemos que desmitificar nuestras palabras. Si usted lee Rouge (el periódico de la Cuarta Internacional en París), por ejemplo, comprenderá lo que quiero decir: es ilegible, plagado de conceptos marxistas, cada uno de ellos con un pasado, medias palabras cuyo sentido es claro sólo para iniciados. Queremos crear un lenguaje que explique las realidades políticas en forma tal que cualquiera pueda comprenderlas.

¿Y esos periódicos, no obstante la sencillez de su expresión, son realmente leídos por las masas? No me parece que ése sea el caso de J'Accuse, y me consta que no es el caso de las publicaciones izquierdistas en Inglaterra o los Estados Unidos.

—La única solución es una distribución militante. Un diario comprometido debe mostrar su compromiso no sólo en su contenido, sino también en su distribución.

No basta arrojar una pila de diarios al vendedor o lanzar una campaña de suscripciones. El diario debe ser distribuido en las fábricas, en los barrios obreros, en los guetos, a través de militantes que traten con los obreros, individualmente.

En Francia, esto lo realizan La Cause du Peuple (órgano de la Izquierda Proletaria, cuyos líderes están en la cárcel; por razones judiciales, Sartre es el redactor responsable del periódico) y J'Accuse. Lo que es más, los distribuidores no sólo deben vender el diario o regalarlo, sino discutirlo, preguntarle al obrero qué piensa de él, y por qué. Es el lector quien debe, en último término, hacer el diario. Si el periódico comenta la toma de una planta en Grenoble, en artículos escritos por trabajadores que participaron en la toma, bueno, el distribuidor militante le pide al obrero frente a la planta Renault en Billancourt que lo lea, lo comente y escriba sobre él (o que hable frente a un grabador, haciendo un artículo para el número siguiente). El distribuidor militante, que es inevitablemente un intelectual, opera así de mediador entre los obreros de Grenoble y Billancourt.

¿Está dispuesto a arriesgar su propia vida en esa tarea? —Sí, y ya lo he hecho: en Renault, en Lens, en las calles de París. Por supuesto, sé perfectamente que me es fácil porque mi nombre y mi prestigio siempre de algún modo me protege. ¿Pero no sucedería lo mismo con vuestros intelectuales? Generalmente, en los lugares donde uno va, hay un grupo que está a favor de uno, otro que está en contra y una mayoría de curiosos, casi siempre neutrales, quizás divertidos. Es a

ellos que hay que hablarles. Depende de la relación entre estas fuerzas que el riesgo sea pequeño o grande. Pero la verdad es que si me hubieran dado una paliza, podríamos haber sacado partido de ese hecho, ¿no es así?

• Pero un intelectual tan famoso como usted puede tener acceso a la gran prensa, leída por las masas. ¿Por qué no saca partido de eso? —Cuidado. Las masas no leen la prensa grande para informarse sino para entretenerse. Es por ello que aquí leen L'Aurore y allá en Nueva York ¿qué?, el Daily News. Cuando leen un periódico de izquierda, pueden no estar de acuerdo con él, incluso pueden estar en contra, pero saben que el fin es informar, no entretener. El concepto de "libertad de prensa" es un concepto burgués. Las masas no se preocupan por esas cosas, y usted nunca verá obreros protestando por la censura de prensa (por lo menos en Francia); creo que tampoco en los Estados Unidos harían las masas una campaña contra la censura en los informes sobre Vietnam. "Libertad de prensa" significa libertad de prensa capitalista lo que quiere decir que, quizás inconscientemente, las masas en a la prensa como un enemigo. En consecuencia, no esperan de ella nada realmente importante para sus propias vidas. Esto no rige, por supuesto, para Checoslovaquia, donde obreros y estudiantes reclamaron unidos una prensa destinada a informarlos a ellos, es decir, una prensa socialista. Pero en un país capitalista, la prensa grande no cuenta, así que ¿para qué escribir en ella? En cuanto a los semanarios y periódicos independientes de izquierda, no son leídos por las masas, sino por la burguesía de izquierda. En general, yo escribo solamente —aquí en Francia, por lo menos— para periódicos militantes, aunque no comparto siempre su ideología.

• ¿Piensa usted que estos diarios son leídos por las masas y no por intelectuales? —Sí. Pero deben estar mejor organizados. Además, hay demasiados, uno para cada grupito.

• ¿Eso no deriva del sectarismo de la izquierda? —Bueno, sí, pero la izquierda es siempre sectaria al principio. Sin embargo creo que en Francia podemos detectar algunos progresos significativos. No creo que los trotskistas de la IV Internacional y los grupos maoístas puedan llegar alguna vez a trabajar juntos eficazmente en Secours Rouge, iniciado por 20 "personalidades"; no obstante, se están produciendo cambios importantes. Las personalidades se están retirando —por ejemplo, yo mismo he renunciado a la dirección— y son reemplazadas por militantes de las bases. Algunos trotskistas independientes y maoístas traajan bien juntos. Las sucursales regionales unen a obreros e intelectuales en forma eficiente. Es cierto que cuando entran los estudiantes, hay peleas. Sin embargo, Secours Rouge se está convirtiendo en un frente unido de militantes izquierdistas. (Para la marcha del 19 de Mayo en París, nuclearon a 30.000 personas, mientras que el Partido Comunista reunió tan sólo 70.000, lo cual importa un vuelco significativo en la relación de fuerzas).

• Considerando las muchas derrotas que el movimiento y usted personalmente han sufrido en las últimas tres décadas, ¿cómo conserva usted el optimismo? —Hago lo que creo que un intelectual debe hacer en la actualidad, pero esto no significa que yo sea optimista. Estoy dentro del sistema y me veo forzado a permanecer en él, pero también siento que la revolución debe triunfar. Esta es una elección. No es necesaria

mente evidente. ¿Y si triunfa, entonces qué? ¿Se verá la condición humana limpia de toda explotación, alienación y todo aquello que encontramos aborrecible en esta sociedad? No estoy tan seguro. Todo lo que espero es que si tenemos éxito en llevar a cabo una revolución sin terror, podremos enfrentar las cosas con equidad y lidiar con ellas, mirando nuestro pasado de opresión, todas esas ideas que nos fueron impuestas por máquinas y que hoy todavía consideramos —equivocadamente— nuestras.

• ¿Es concebible una revolución sin terror? ¿Podemos esperar realmente una revolución exitosa no revanchista? ¿Podemos pedir a los ganadores que olviden la brutalidad, los vicios, las torturas de aquellos que hoy detentan el poder? ¿Puede un George Jackson perdonar a sus sádicos guardianes? —No, pero eso puede no ser tan malo. Es mejor que los revolucionarios destruyan a los culpables a que se destruyan entre ellos. Lamentablemente, en el pasado, los vencedores siempre han sabido detenerse. Los historiadores afirman que los revolucionarios nunca saben cuándo o dónde parar.

• Pero sucede lo contrario. Siempre se detienen, y es por eso que la siguiente generación de revolucionarios se siente obligada a proseguir la tarea emprendida por la generación previa. Ocurrió cuatro veces durante la Revolución Francesa de 1789-94. Quizás sería mejor si de una vez por todas algún movimiento revolucionario estuviese dispuesto a ir hasta el final. Esto implica, por supuesto, deshacernos por completo de los valores burgueses que nos han enseñado en las escuelas, en la prensa, en el hogar. Pienso que de todos los grupos que integran actualmente la izquierda, los maoístas no dogmáticos, aquí denominados "les Maos", son los más preparados para llevarlo a cabo, pues han comprendido que para que una revolución tenga verdaderamente éxito (les historiadores/burgueses afirman que esto es imposible), debe ser una revolución total pero sin terror.

• ¿Afirma usted que la responsabilidad del intelectual es no intelectual? —Sí, está en la acción. Consiste en poner su status al servicio directo de los oprimidos. De la misma forma que el intelectual alemán que huyó de Hitler y hablaba de su antinazismo, mientras ganaba dinero escribiendo argumentos para Hollywood era tan responsable de Hitler como el alemán que lo apoyaba; de la misma forma, el intelectual norteamericano que tan solo denuncia la guerra en Vietnam y el destino de vuestros prisioneros políticos, pero continúa en contacto con una universidad que lleva a cabo investigación bélica e insiste en la ley y el orden (un eufemismo para dejar que los tribunales y la policía repriman a la oposición activa), es tan responsable de los muertos y de la represión como el gobierno y sus instituciones; de la misma forma, aquí en Francia, el intelectual que no pone su cuerpo junto con su mente en contra del sistema, está apoyando al sistema, y debería ser juzgado como tal.

• Pero concretamente, ¿qué pueden hacer los intelectuales comprometidos? —En los Estados Unidos, no me toca a mí decirlo. Por supuesto que vuestros intelectuales lo saben. Tienen que saber que si Ericka Huggins y Bobby Seale son encarcelados o muertos, no son la policía, los tribunales, el FBI y el gobierno tan sólo quienes los encarcelan o matan. Ellos habrán permitido que eso suceda, y serán también culpables. Todo intelectual que grita "no-violencia" a aquellos que tratan de libertar a los prisioneros políticos —y tengo entendido que ustedes tienen miles y miles de ellos en América— es responsable de su cautiverio. Concretamen-

te, sólo puedo hablar de Francia, con cuyos acontecimientos estoy más familiarizado. Aquí, cuando tenemos juicios políticos, nuestra misión consiste en presenciar los juicios, estar en la calle y acusar a los verdaderos criminales. Aquí, cuando la juventud enfrenta a la policía, nuestra tarea no consiste solamente en mostrar que es la policía la que utiliza la violencia, sino en unirnos a los jóvenes en la contraviolencia. Aquí, cuando los prisioneros políticos hacen una huelga de hambre, todos los nuestros que están físicamente capacitados para hacerlo, deben acompañarlos. La conclusión es la siguiente —y George Jackson lo expresó maravillosamente en sus cartas desde la prisión—: que el intelectual, más que ningún otro, y precisamente a causa de su status privilegiado, debe comprender (y actuar en consecuencia), que existen tan solo dos tipos de personas: los inocentes y los culpables, o como también dijeron vuestros Panteras Negras: "Si no somos parte de la solución, somos parte del problema".

• ¿Apoya usted abiertamente la utilización de la contraviolencia revolucionaria en oposición a la violencia del sistema? —Absolutamente. Pero, como resulta obvio, siendo un hombre de 65 años, no puedo participar de ella así como así. Pero siempre que hay una acción importante no clandestina, debo participar en ella y apoyar en mis escritos las acciones clandestinas.

• ¿Piensa usted que estos grupos izquierdistas franceses, que son relativamente minúsculos... —Sí, minúsculos...

• ...y que utilizan la contraviolencia, pueden hacer una revolución? —Creo que ellos mismos son el producto de una situación revolucionaria, no en el sentido de que pronto sobrevenga una revolución, sino en el sentido de que actualmente existe una división real entre la Francia oficial —el estado, el gobierno, las instituciones— y la verdad. Hay un rechazo violento del poder oficial. De parte de los comerciantes, choferes, campesinos, estudiantes u obreros que ocupan las plantas, tenemos el embrión de un total rechazo al poder. Por supuesto que en la mayoría el rechazo es inconsciente, ya que esta misma gente, cuando llegan las elecciones, vota por la Francia oficial. Pero saben por sus acciones, cuando sus propios intereses están en juego, que el cambio real tan solo puede sobrevenir por medio de la violencia. Pienso que tan solo estos grupos minúsculos lo comprenden, y por eso son de vanguardia. Mientras continúan horadando, la conciencia crecerá; y la grieta en la sociedad será más notoria. Una vez que ambos bandos estén definidos, la revolución será inevitable.

• De modo que usted aprueba las tácticas de los Weathermen en los Estados Unidos. —Sí, salvo que los maoístas de aquí son menos violentos y no tratan de fundar un partido revolucionario, sino crear las condiciones que movilizarán a las masas, de las cuales, y sólo de las cuales, puede surgir un partido semejante. En los Estados Unidos, la represión es depravada. Ellos matan. Por supuesto, creo que ustedes también podrían vencer si sus intelectuales de renombre y personalidades llegaran a ser más activos. ¿Habrían abierto fuego en Kent State si todos los profesores que enseñan allí y están contra la guerra hubiesen estado en primera línea? ¿Habría sido tan brutal la policía si cada uno de esos mal llamados congresales y senadores liberales que estaban dentro de la convención Democrática hubiesen estado fuera, con el pueblo? Uno de esos senadores se refirió a la policía como Gestapo; ¿qué efecto tuvo eso? Pero pregúntese que efecto habría tenido si él hubiese sido golpeado con la gente, y hecho

su denuncia con la cabeza sangrante. Me parece que se podría hacer mucho más en cuanto al problema de Vietnam, capitalizando la tradición del gobierno que, mientras dice querer concluir con la guerra, en los hechos, la extiende.

• Pero desde un punto de vista revolucionario, eso no crea necesariamente un movimiento que quiera derribar al sistema. Después de todo, el problema de Argelia no creó una izquierda de ese tipo en Francia, ¿no es así? —No, y Dios sabe que tratamos. Pienso que el error de una política tal es, fundamentalmente, moral. No hay nada malo en ello, por el contrario; rehusarse a pelear en Vietnam (o Argelia, o Chad, etc.) está bien y debe ser alentado. Pero una política revolucionaria tiene objetivos localmente: explotación en casa, racismo en casa, injusticia en casa. En un país capitalista, la explotación, el racismo, la injusticia, llevan necesariamente a la guerra, pero son secundarios en lo que se refiere al establecimiento de un movimiento revolucionario de masas. Y ése es el verdadero test, actualmente, para todos los intelectuales que pretenden estar comprometidos. Es fácil para nosotros denunciar la guerra, y no hacer nada. Es más difícil pretender una sociedad justa y humanitaria, y confrontar las injusticias e inhumanidades en nuestras propias mayordomías, en los mismos lugares en que vivimos y que nos dan la vida fácil que disfrutamos. Pero es allí donde

está la acción. Imagino que todo intelectual que pretende estar comprometido y vive en New Haven debe estar comprometido, sobre todo, en la liberación de Bobby Seale...

• No, los intelectuales de Yale parecen encontrar demasiadas cosas a criticar en los panteras negras, para apoyar activamente a Ericka y Bobby. —Ah, bueno; me temo que es como si yo hubiese dicho que estando la resistencia contra Alemania dirigida por los comunistas, y siendo yo anticomunista, no podía unirme a la resistencia. Hay una palabra que define esa posición: colaboracionista. También en Francia tenemos muchos de esos colaboracionistas. Ellos nunca comprendieron los acontecimientos de mayo de 1968. Rehusan comprender que el status protegido del intelectual ha concluido, que ya no hay santuarios. La universidad, el laboratorio, el centro de investigación son todas instituciones del estado, y por lo tanto integran el sistema tanto como la CRS (fuerza policial táctica francesa). La tarea del intelectual no consiste en decidir dónde están las batallas, sino en participar en ellas cuando y dónde el pueblo las emprenda.

• Y, presumo, servir como medio por el cual el pueblo se expresa, es decir, ser el portavoz de la gente que lucha. —Pero sólo puede ser el portavoz si lucha al mismo tiempo. El compromiso es un acto, no una palabra. (Copyright 1971 by John Gerassi)

CINE

El remanido tema de la alta burguesía

CRONICA DE UNA SEÑORA
Dirección: Raúl de la Torre. Libro: María Luisa Bemberg. Actores: Graciela Borges, Lautaro Murúa, Federico Luppi. Producción: Raúl de la Torre. Cine: Ambassador.

—El mundo, la cotidianidad de ese reducido sector social, designado como alta burguesía terrateniente argentina, ha conitado con excesiva frecuencia la atención de realizadores de cine, novelistas, cuentistas, ensayistas, periodistas. Los análisis o recreaciones estéticas que se han intentado sobre dicho sector casi nunca encontraron las perspectivas correctas, las referencias inteligentes, como para enmarcar y proponer una visión real y concreta de sus auténticas significaciones sociales con una acabada inteligibilidad.

—El distanciamiento con que se ha ubicado este grupo en el contexto de las relaciones sociales del sistema, a partir de su origen y trayectoria histórica, de su inserción en el modo productivo, de su peculiar estructura de normas, símbolos, gustos, actuaciones —diferenciadoras— provocó una constante distorsión, y a menudo ingenuidad, en los tratamientos que buscaron reflejarlo. Desde concebir a ese sector repleto de ritos y ceremonias ocultas, ultradecadencia, hasta presentarlo dentro de una austeridad heredada, de una exagerada enajenación religiosa, de una árida capacidad intelectual. Los que se decidieron por la interpretación, desde adentro o desde afuera, carecieron de lo que en Visconti, podría ser el aporte del marxismo en la realización de sus creaciones, o lo que en Antonioni sería la visión psicoanalítica como andamiaje de sus obras.

—En Crónica de una señora se decidió incorporar al film los signos estereotipados y establecidos de una realidad social, que lo confirmasen, a través de determinadas individualidades que tuvieran que ver con su confección cinematográfica. La personificación social se trasladó a la protagonización de la obra. Para una película sobre la

alta burguesía nada mejor que una guionista Bemberg, una actriz, G. Borges, casada con J. M. Bordeu (terratiente, piloto de carreras automovilísticas), Blanca García Urriburu, (modelo). El traspaso confería un tipo especial de verosimilitud a la ficción. Obra y realidad social intercambian mito, o los superponían. El producto busca la identificación de figuras, signos, publicidades que esfuman las diferencias de film-no film y englobaran varios tipos de consumo de una manera eficaz.

—En Crónica de una señora se asiste a un partido de polo, se habla de viajes a Grecia, se juega al bridge, se vive en Palermo Chico, se practica sky acúutico, surgen instituciones francesas, cascos de estancias tipo castillos europeos, mucamos con librea, tono de voces inconfundibles con ciertas exigencias o deformaciones psicofísicas que impone el contexto.

—Se pretende fijar la problemática de una mujer, que cuestiona su mundo, los valores y roles del mismo. Ella intenta (?) fijarse o desentrañar un nuevo rol, mostrar un cierto inconformismo esquemático. Trabajar, hacer algo que no sea lo que hace. El sistema publica e impulsa, a través de diversas instancias, una "nueva mujer", una actualización de roles y funciones, lo que menciona como una de sus tantas "revoluciones" o maneras de no ir las haciendo. La mujer ejerciendo lo que hasta el presente parecen ser exclusividades del otro sexo, mujer activa, ejecutiva, movediza, elegante, etc. El espejismo de un cambio con que el sistema, sus ideologías, aparentan mostrar sus modificaciones ante cuestionamientos de fondo. La protagonista intenta algo similar, aunque muy fallidamente a esta altura. El tratamiento del tema es de una increíble superficialidad. ◊

NICOLAS CASULLO

CULTURA Y CUESTIONAMIENTO

DENUNCIAS:

Bienal de San Pablo

La nueva celebración de la Bienal de San Pablo, acontecimiento plástico de carácter internacional, al cual han aceptado la invitación a participar conocidos artistas argentinos —Rómulo Macció, Libero Badii, Ary Brizzi, Miguel Caride, Anibal Carreño, Ezequiel Linares, Eduardo Mac Entyre, Davite— ha provocado diversas manifestaciones de cuestionamiento, tanto a la Bienal, como a la intervención de los artistas. Con referencia a esta situación se publican: el documento de la Contrabiennial, y un documento firmado por un grupo numeroso de plásticos argentinos.

POSICION DE LA CONTRABIENAL

Estimado Compañero:

En Nueva York nos hemos reunido dos grupos de artistas e intelectuales latinoamericanos que, preocupados ante el significado de la próxima Bienal de San Pablo, decidimos escribirte para ponerte al tanto de nuestra intención y nuestras posiciones al respecto.

Estos dos grupos son el Museo Latinoamericano y el Movimiento de Independencia Cultural Latinoamericano (MICLA). Ambos grupos han aprobado las siguientes declaraciones con respecto a la Bienal de San Pablo:

"El Museo Latinoamericano rechaza un acto cultural montado por un obrero que ejerce un sistema de represión basado en brutales torturas".

"MICLA se niega a participar en actos culturales que pretenden dar una apariencia de dignidad a un gobierno que aplasta a su pueblo a través de las torturas y las represiones más sangrientas de nuestro hemisferio. Repudia a la Bienal de San Pablo además como un instrumento de la colonización cultural de nuestros países, función que esta bienal comparte con muchas otras actividades culturales que tienen lugar en Latinoamérica".

Queremos subrayar que los organizadores de la bienal, a través de embajadas, comisarios y empresarios, frecuentemente apelan a mecanismos informales de invitación, mecanismos que no quedan registrados por escrito antes de que los artistas demuestren su intención de aceptar la invitación, filtrando así la posibilidad de los múltiples rechazos que han sufrido en el pasado. Sabemos por ejemplo que para esta bienal en particular el Centro de Arte y Comunicación de Buenos Aires, o su director, es uno de los invitadores ociosos.

En caso de haber sido invitado, formal o informalmente, y de que con anterioridad a esta carta no hayas rechazado la participación, te pedimos que te unas a los muchos artistas que se han negado a avalar esta muestra.

Hayas sido o no invitado a la Bienal, solicitamos tu colaboración para integrar un documento que planeamos publicar con respecto a la misma. La finalidad de esta publicación es la de documentar la importancia de estos actos que son

la base de la historia real e intencionalmente ignorada de la verdadera cultura latinoamericana.

Esta publicación constará de una lista de artistas invitados, cualquiera sea su nacionalidad, que decidan boicotear la Bienal, y una sección que se formará al aporte de los artistas latinoamericanos que —invitados o no— expresen su condena a este tipo de actividad.

La naturaleza de tu colaboración queda enteramente librada a tu criterio. Dentro del espacio aquí marcado (16,5 cm) x 22,5 cm) te pedimos que, ya sea con textos, reproducciones de obra, fotografías en blanco y negro, etc. diagrames tu aportación de acuerdo a las ideas que motivan tu rechazo a la Bienal de San Pablo. ◊

POSICION DE UN GRUPO DE PLASTICOS ARGENTINOS

Ante la participación de artistas latinoamericanos en la Bienal de San Pablo, un grupo de artistas argentinos se formula estas preguntas:

¿Puede pensarse en la cultura con independencia del hombre y del momento histórico en que le tocó vivir? ¿Puede existir una actitud estética despojada de toda connotación ética o moral? ¿En América Latina semejante actitud no implica una y llanamente colonialismo? ¿Es concebible un salón de arte de pretendida vanguardia en un país donde se ha institucionalizado como método de gobierno la represión, la tortura y el asesinato? ¿Es esta una vanguardia? ¿Vanguardia de qué? ¿Puede un artista bajo la excusa de la proyección de su propia obra no formularse estas preguntas? ¿Acaso esa situación de muerte y exterminio que impera en el Brasil no ha sido públicamente difundida por todas las agencias noticiosas, por los propios artistas brasileños, y por un obispo de la jerarquía de Helder Cámara? ¿Participar, se hayan o no formulado estas preguntas, no significa complicidad?

Lorenzo Amengual, Luis Felipe Noé, Ernesto Deira, Oscar Smoje, Américo Castilla, Jorge de la Vega, León Ferrari, Enio Tommi, Oscar Mara, Norberto Còppola, Eduardo Borda, Claudio David, Leopoldo Durañona, Marta Peluffo, Juan Fresan, Guillermo Walter Thieme, Eduardo Rodríguez, Perla Benveniste, Manuel Lamana, José De Monte, Gloria Inés Bacigalupi, Ricardo Carpani, Ricardo Carreira.

PLASTICA: Crisis y Crítica

No cabe la menor duda; día a día —inexorablemente— la plástica ha sido convertida por el sistema en una mercancía; y como tal se son aplicables todas las reglas del juego comercial.

Esto por supuesto ha generado una cada vez mayor crisis en la creación. Por un lado, los compradores imponen el peso de su economía a través de la oferta que condiciona la actividad artística; a su vez los marchand, con su intervención, digitan lo bueno y lo malo en función de lo vendible; y finalmente los artistas ciñéndose cada vez más a ese condicionamiento, elaborando una obra mezquina, sin riesgos; privados del valor, y de la luz poética e ideológica, carecen de las necesarias armas para enfrentar lo que el poder ha señalado como prohibido.

El artista se ha convertido en un fabricante de objetos, con su mira puesta en la cotización del mercado; participando en la elaboración de lo que se lleva, "término de moda", contra lo que se cree; contra lo que realmente siente.

Por supuesto, que esto sólo no ha generado la actual crisis del arte, la que impera en todas las disciplinas. Esta crisis tiene su verdadero epicentro en la total fractura, distanciamiento, creada entre artista y sociedad. Todo artista, siente imperiosa la necesidad de participar en los procesos sociales que hoy vive el país y latinoamérica; de estar activamente integrado con sus capacidades; incluso va en ello su posibilidad de continuar siendo un creador. Pero los dueños del poder utilizan todos sus medios para marginarlo, para alienarlo, para que siga cumpliendo con el papel que le tiene destinado: servidor de "lo raro", clown de la burguesía.

La crisis de la plástica, confundida por numerosas razones: económicas, ideológicas, y por lo tanto también estéticas. Todo esto cobra tensión, se agrava o se aclara, cuando una sociedad entra en un proceso dirigido hacia un cambio total; cuando surgen —o se asientan— las posibilidades de una efectiva transmisión del poder de clases.

La pintura, limitada por su propia características de expresión, por su clásico mecanismo naciente,

por su particularidad de "objeto único", se ve cuestionado como medio, en su capacidad para servir no ya a una minoría, sino a esa mayoría perpetuamente marginada.

Esta impugnación es hoy una realidad: la historia del arte es nada más que la historia de una pequeña minoría que ha tenido acceso al conocimiento y a la propiedad de las obras.

Esta realidad debe provocar en el artista, definitivamente, un cambio de postura en cuanto a su posibilidad de intervención en la sociedad. Hoy, la influencia del artista debe medirse por su participación en la lucha político-ideológica en cualquier sector social, en todo ámbito; en la necesidad de que sus facultades creadoras, con nuevos espacios, nuevas referencias, nuevos receptores, nuevos interlocutores, encuentren el real grado de eficacia. Lo contrario; significa ampararse en una supuesta "libertad" para continuar usufructuando todas las prerrogativas de la política cultural del sistema.

Es cierto que no está en nuestro poder superar la gran contradicción: el arte, como medio de expresión del hombre, transformado en objeto de dominio de una élite. Pero para contraponerse a este estado lo artístico debe ya integrarse en el proceso general de cambio, y lograr así, definitivamente, que la obra de arte pierda su sentido burgués de única, rara e indivisible.

El artista no debe ser un privilegiado de la sociedad; por el contrario, debe ser un decidido enemigo del poder dominante, un cuestionador de lo establecido, un participante del proyecto de cambio social, coherente con las vanguardias que conducen ese proceso.

De todas formas, si no tiene por meta la búsqueda de "prestigio", encontrará la forma, además, para continuar con su actividad creadora privada, la que por otra parte se verá enriquecida por su mayor autenticidad.

Muchos plásticos, sin embargo, pueden sentirse "cómodos" con su situación actual privilegiada, y pretender a toda costa mantenerse en ella. Tienen esa posibilidad. Pero también está en nuestro derecho denunciarlos como mercaderes del arte, como reaccionarios de la cultura, como cómplices del sistema.

El artista que asuma la realidad de este momento histórico argentino, desde una perspectiva revolucionaria, encontrará, sin lugar a dudas, los instrumentos y los espacios necesarios para un permanente y sistemático cuestionamiento a esa realidad.

La gran aventura del hombre nuevo brilla ante nuestros ojos. ◊

A LA REDACCION NOS HA LLEGADO UNA NOTA QUE DEBIO HABER SIDO PUBLICADA EN UNA REVISTA SEMANAL, QUE NO LO FUE Y QUE SU AUTOR NOS ENVIA A NOSOTROS; POR OTRO LADO, NUESTROS HABITUALES COLUMNISTAS, LOS ABOGADOS ORTEGA PEÑA Y DUHALDE DIERON HACER POCOS DIAS UNA CONFERENCIA EN LA PLATA Y QUE CREYERON UTIL HACER CONOCER A TRAVES DE LAS PAGINAS DE NUEVO HOMBRE.

UNA HISTORIA SOBRE EL MIEDO

El artículo que aquí te mando fue sugerido como *pedido personal a mi* por la revista Panorama sobre el esclarecimiento psicoanalítico del Caso Maestre. Le dije a la periodista que mi artículo iba a comprender conceptos antipsiquiátricos de contenido político.

Me contestó que eso era lo que quería. Le dije que consultara, me dijo que había consultado y que quería eso.

Vino a verme a la mañana; leyó el artículo conmigo y le pareció bueno. Curiosamente me habló del miedo de la gente y de la falta de responsabilidad de los que en este momento no se "jugaban".

Le dije que no todos podían juzgarse y que el miedo era un factor decisivo en estos momentos.

Se llevó el artículo muy contenta. El artículo no salió. Al otro día fui a buscarlo a la revista para retirar el original.

Me atendió el Encargado de Asuntos Políticos. Me dijo que era probable que el artículo "estuviese en un canasto", que no había sido aceptado por la Dirección. Concordé conmigo en que el artículo no publicado me debía haber sido devuelto. Me prometió que cuando llegara la periodista me iban a hablar. No me llamaron. No me parece responsable esta actitud. A ellos tampoco les puede parecer. Por eso te lo mando a tu Semanario. Puede ser que de "Nuevo Hombre" ustedes propongan una Nueva Literatura. "Tato".

Este es el artículo: Voy a intentar explicitar todas las cosas que estoy pensando y que me

sugirió escribir sobre este asesinato. ¿Qué puedo yo agregar a la opinión de los demás? En realidad se me está pidiendo una opinión técnica, pensé. Se me está pidiendo que como psicoanalista opine. Esto significa que intente explicar las motivaciones ocultas de determinadas conductas. En última instancia es lo que estudié. Es para lo que me prepararon. Soy una especie de descifrador del inconsciente de los otros, debiera opinar sobre la irracionalidad, sobre la violencia y tal vez yo debiera dar explicaciones teóricas de las características del hombre violento, de su infancia, de su lactancia, de sus primeros años, de su complejo de Edipo, y tal vez de la crisis de su adolescencia, hasta llegar al conflicto actual.

Lo trágico es que tal vez llegaría a la conclusión de que el asesino del compañero Maestre inconscientemente desplazó en su conducta homicida una frustración infantil no resuelta con su padre o un problema de rivalidad con su hermano menor. Podría también si conociera datos del asesino a sueldo poder inferir algunas características de su envidia inata o de sus tendencias filicidas.

Lo verdaderamente trágico es que yo estudié para sacar ese tipo de conclusiones, para afirmar, por ejemplo, que la agresividad de un delincuente juvenil psicópata, y ya estoy etiquetando con diagnósticos aprendidos, proviene de una frustración oral grave en los primeros meses de vida, que desencadenaron en el individuo una tendencia impulsiva que pudiera explicar aspectos de su conducta actual.

Esto que parece absurdo en estos

momentos de la lucha, es rigurosamente cierto. Cualquiera otra opinión que no partiera de estas premisas, dejaría de pertenecer al campo específico de mi tarea psiquiátrica. Al fin y al cabo no soy sino eso: alguien que se ha preparado durante años para aprender a leer en una conducta adulta las raíces de los conflictos infantiles. Miraría la escena del otro y quedaría fuera sin comprometerme. Pero no es esta mi misión actual, ni entiendo que el rol que debo jugar en estos momentos debe ser ese. Aquí y ahora prefiero sentirme persona y no rol. El rol de psicólogo me despersonaliza; el sistema al hacerme opinar como técnico me enajena, me convierte en neutral, en una especie de científico que mira como la gente se mata a su alrededor y solo atina a dar explicaciones sobre la violencia; me transforma en una especie de anti-Che. Y no hay cosa más espantosa que sentirse un anti-Che. Y entonces, puedo ahora pensar más libremente, y solo me cabe la denuncia. Podemos comprender entonces que la aparente irracionalidad de una conducta cobra una forma de intangibilidad cuando se la ve en otro extremo. Y el otro extremo es la gran locura de los que nos matan, de los que nos gobiernan. Como dice Cooper: "La gran esquizofrenia no hay que buscarla en los manicomios, hay que ir a buscarla al estado puro en las casas de gobierno". Yo agregaría, y bajo mi total compromiso: la gran locura, la gran enfermedad, la gran patología está en nuestra Casa Rosada, en los que nos engañan con la máscara del orden. La gran violencia parte de allí.

Este crimen aleve, que nos horroriza a todos por igual, no es nada más que la otra cara de la violencia del sistema. Esta última es la que

debe ser denunciada permanentemente y que parece oculta bajo la máscara del orden y de las instituciones. Comprendámoslo de una vez por todas, y todos de una buena vez, que cada gesto impostor de nuestros gobernantes, que cada aparente discurso conciliatorio llevan implícito la carga de violencia que genera este tipo de crimen, este dentro o fuera de su control conciente.

En términos psicoanalíticos estos actos representan el inconsciente criminoso de los representantes del orden. Pero lo criminal no es solo el acto, sino la mueca impostora con que se disfrazan de legalistas. Es en esa mueca donde debemos encontrar el crimen. Allí está la gran profaxis. Entonces no habrá sorpresas con estos hechos. En cada palabra, en cada gesto debemos aprender a leer estos crímenes. Y entonces podremos comprender cómo la actitud revolucionaria de los grupos clandestinos que ellos califican de criminosos, proyectan su propio crimen permanente y diario, no es sino el par dialéctico de la contraviolenencia que ellos originan. El problema es no dejarse definir por ellos. Hay que aprender a liberarse también de las definiciones de los impostores. Y si como dice Cooper empleamos el término violencia en el sentido de acción corrosiva de la libertad de una persona sobre la libertad de otra, podemos estar seguros de identificar a los verdaderos iniciadores de la violencia. Pero insisto, que el crimen del compañero Maestre debemos aprender a reconocerlo en cada gesto conciliatorio, en cada mueca electoral, en cada intento de hablar representando al país o a la Argentina. ◊

Eduardo Pavlovsky

DEL ASESINATO DEL CHACHO AL CASO MAESTRE

por Ortega Peña - Duhalde

Nos convoca hoy aquí una muerte: la de Juan Pablo Maestre. Hace poco más de 100 años, la Argentina era nombrada por otra muerte, la de Ángel Vicente Peñaloza, el Chacho.

El Chacho se había pronunciado, en montonera contra la política del Gran Acuerdo, la del general Mitre. Una política de gran acuerdo con la entrega de la economía a Inglaterra, de la soberanía al Brasil y de la conciencia al liberalismo. En marzo de 1863, el gobierno de Mitre sanciona la ley 48, que da facultades a la Corte para entender en todos los procesos contra los montoneros: En ese mismo mes el Chacho escribe a Iseas: "Nunca pude imaginar que los que prometían la fusión se convirtieran en dictadores y tiranizarán a sus mismos hermanos: desterrando al extranjero y confiscando bienes, hasta dejar las familias en la mendicidad. Estos terribles procedimientos han dado el resultado que ya lo palpará usted. Todos los pueblos se pronuncian clamando por la reacción, todos piden que se les devuelvan sus libertades que han sido usurpadas por un puñado de hombres discolos que no tienen más bandera que el absolutismo y conociendo por mi parte la justicia que se reclama, no he trepidado apoyar tan sabios pensamientos".

Y precisamente por apoyar en la acción esos pensamientos, Ángel Vicente Peñaloza es eliminado el 12 de noviembre de ese mismo año. Su eliminación no fue un acto casual, fue una consecuencia directa de aquella política del Gran Acuerdo de Mitre. La política de la entrega y el sometimiento exigía presentar un país tranquilo, que a lo sumo fuera conmovido por episodios policiales, nunca subversivos. Mitre a Marcos Paz delimitará claramente los sublimes conceptos políticos de su liberalismo colonial: "Mejor que entenderse con el animal de Peñaloza, es voltearlo, aun-

que cueste un poco más. Aprovechémos la oportunidad de los caudillos que quieren suicidarse para ayudarlos a bien morir... Al Chacho es preciso que se lo lleve el diablo barranca abajo".

Peró como al capitalismo extranjero no se le podía exhibir en su verdad la insurrección popular, montonera y federal, es el propio Mitre el que en carta a Sarmiento caracterizará la imagen que el Régimen da de la guerra montonera: "Mi querido amigo: Ayer se despachó una comisión para Ud, dándole instrucciones sobre el modo que debe proceder como Comisionado Nacional: Mi idea se resume en dos palabras, quiero hacer en la Rioja una guerra de policía... declarando ladrones a los montoneros, sin hacerles el honor de considerarlos como partidarios políticos, ni elevar sus deprecaciones al rango de reacción; lo que hay que hacer es muy sencillo...".

Como Director de esa guerra de policía es designado Sarmiento, como ejecutor el mayor Sandes. Sandes da muestras de ser un hombre capacitado para sus funciones de jefe del escuadrón de la muerte. Después del combate de Chañaral Negro, contra los montoneros, cae en sus manos un grupo de prisioneros. En fila son puestos en el cepo de lazo, unidas las piernas, dentro del cuadro formado de expreso por el regimiento y mientras Sandes se complacía en saborear un mate, entre dianas de triunfo con que atronaba los aires la banda lisa del regimiento, hacia que sus oficiales subalternos aprendieran a lancear y ultimar a los prisioneros.

¿De dónde surgía esta violencia, este odio colonial del opresor al oprimido? Mitre había dado las instrucciones políticas del fundamento ideológico: "Cuando a ciertos hombres no se les conceden los derechos de la guerra, entran en el género

de los vándalos, de los piratas, es decir, de los que no tienen comisión ni derecho para hacer la guerra y la hacen contra los usos de todas las naciones, y es por la propia seguridad de estos usos que es permitido quitarles la vida donde se los encuentre".

Es esta filosofía, precisamente, reelaborada por el neo-colonialismo la que nos coloca ante el caso Maestre. Aquella política del Gran Acuerdo de Mitre generó el asesinato del Chacho. El gran acuerdo de la oligarquía, del partido unitario con el imperio. Contra todo eso, el pueblo montonero y federal.

Ese antagonismo entre pueblo y antipueblo había sido señalado originalmente por San Martín, quien en carta a O'Higgins había afirmado que para "que el país pueda existir es de absoluta necesidad que uno de los dos partidos desaparezca". El general no había desautorizado la violencia popular, a pesar de los pedidos mendicantes de los hombres del capital extranjero.

Peró fue Facundo el que explicitó vibrantemente los términos del enfrentamiento: en carta a Paz de 10 de enero de 1830 le dice:

"La sangre se vierte ahora, es verdad. Se verterá acaso infinito, pero el mundo imparcial y la severa historia dará la justicia al que la tenga entre los que intentan dominar, y los que pelean por no ser esclavos. Este es el sencillo punto de vista en que debe considerarse la cuestión que nos divide, y ésta sin duda la razón que decidirá la cuestión que nos divide (...). Ya al parecer no hay probabilidades ni esperanzas siquiera de una segura y permanente quietud para las provincias. Ellas descansan tranquilas en sus perfecciones y de repente se lanzan sobre ellas los escuadrones y regimientos que vienen a dar la ley bajo cualquier pretexto, teniendo que comprar sus libertades a costa de la san-

gre de sus hijos (...). Se calman o pacifican, pero estas paces no son otra cosa que una tregua temporal que bien pronto es rota por la misma, mismísima mano y por el mismo resorte que obró en el primer rompimiento (...). Las repetidas lecciones que desgraciadamente hemos recibido de estas aciagas verdades, debe hacernos más avezados y precavidos. Las armas que hemos tomado en esta ocasión no serán envainadas sino cuando haya una esperanza siquiera de que no serán los pueblos nuevamente invadidos. Estamos convenidos en pelear una sola vez para no pelear toda la vida. Es indispensable que ya triunfen unos u otros de manera que el partido feliz obligue al desgraciado a enterrar sus armas para siempre".

De pie, como Facundo, Eva Perón lo diría en dos líneas: "El espíritu oligarca se opone completamente al espíritu del pueblo. Son dos cosas totalmente distintas, como el día y la noche, como el aceite y el vinagre".

Como el pueblo y el Chacho, era en cambio Juan Pablo Maestre. Como el Chacho, fue el alcanzado por la violencia del neo-colonialismo. Juan Pablo había comprendido las palabras de Leopoldo Marechal en "Megañón" "que no hay lucha real sin peleadores activos", "que el pueblo es una gran memoria colectiva que recuerda todo lo que parece muerto en el olvido".

De ese olvido oficial, rescató el pueblo las hazañas del chacho; la frase del montonero federal al oficial mitrista: "Puedo decir yo y usted, pero nunca nosotros".

Y de esa plasmación que Juan Pablo sintió en la ternura de la tierra que el vino de la madre y el canto del pueblo que recogió del padre, surgieron los versos que afirmaron de una vez por todas que si Evita viviera, sería montonera... Como el Chacho, como Varela, como Facundo. ◊

HO CHI MINH

APRENDIENDO A JUGAR AJEDREZ

Para matar el tiempo, aprendemos el ajedrez.

Por millares, los caballeros y los peones se dan cacería.

Entran veloces en acción, en retirada o ataque.

El talento y la agilidad dan la ventaja.

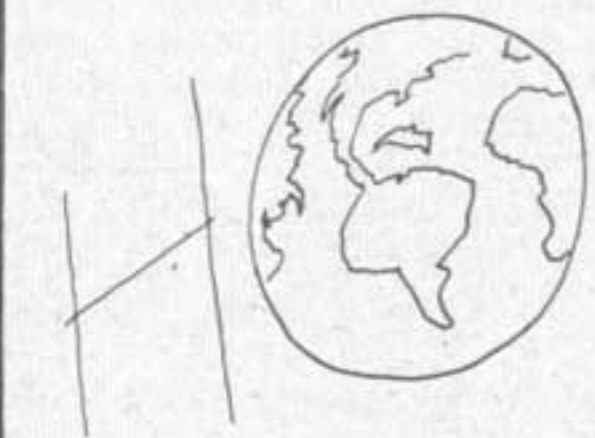
Los ojos deben mirar adelante, los pensamientos deben ser profundamente ponderados.

Una orden equivocada, y dos caballos quedan inútiles;

llega en el momento justo, y un peón te dará la victoria.

Las fuerzas de los contendores están equilibradas pero la victoria será solo de uno.

Ataca, retírate con estrategia infalible: entonces serás un gran comandante.



El semanario "NUEVO HOMBRE" es una publicación de la Editorial Nuevo Hombre S.R.L. Córdoba 2077, Tel. 80-4343, Buenos Aires. Director responsable: Enrique Walker. Acogida a la protección de las convenciones internacionales y Panamericana sobre derechos de autor. Impresa en la Argentina, en la imprenta "La Prensa Médica". El nombre del semanario está inscripto

como marca R. N. de la Propiedad Intelectual N° 1106050. Circula por el Correo Argentino con tarifa reducida N° 193. Prohibida la reproducción o uso de todo o parte del contenido. Distribuidor en Capital Federal: Juan Dant, Guise 1740, 1° "C". Interior y Exterior: SADYE S.A.C.I.F., Belgrano 355, Cap. Fed.

SUBORDINACION Y VALOR

por Clusellas

MI SARGENTO, TENGO UN PROBLEMA EN UN DEDO, ME PICO UN MOSQUITO...

QUÍTESE EL DEDO...

MI SARGENTO, TENGO UN PROBLEMA EN UNA MANO, ME FALTA UN DEDO...

QUÍTESE LA MANO

MI SARGENTO, TENGO UN PROBLEMA EN EL BRAZO, ME FALTA UNA MANO...

QUÍTESE EL BRAZO

MI SARGENTO, TENGO UN PROBLEMA EN EL TORSO, ME FALTA UN BRAZO...

QUÍTESE EL TORSO

MI SARGENTO, TENGO UN PROBLEMA EN LA CABEZA, NO LA PUEDO APOYAR...

QUÍTESE LA CABEZA

MI SARGENTO, TENGO UN PROBLEMA EN LAS PIERNAS, EXTRAÑAN TODO LO DEMÁS...

QUÍTESE LAS PIERNAS

MI SARGENTO, TENGO UN PROBLEMA EN LOS PIES, NO TIENEN PARA QUIEN CAMINAR...

QUÍTESE LOS PIES...

NO TENGO NINGÚN PROBLEMA...

POBRE MUCHACHO, NO TIUVO SUERTE EN ESTA VIDA...

CLUSSELLAS